

UNA VIDA ESTÉTICA EN SPINOZA.

Artículo presentado por:

Daniel Felipe González.

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO.

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS.

MESTRÍA EN FILOSOFÍA.

Bogotá

2016

Nota de aceptación

Jurado

Universidad Del Rosario.
Escuela De Ciencias Humanas.
Maestría en Filosofía.

Bogotá

2016

Agradecimientos

En este texto agradezco al profesor Alexander Narváez por dirigir de manera atenta y juiciosa el presente escrito.

También expresar mis agradecimientos al profesor Wilson Herrera quien, a través de mi paso por la maestría en filosofía, me acompañó de manera solidaria y atenta.

A todos aquellos que de manera indirecta están relacionados a este artículo por sus críticas, sus especulaciones o preguntas al texto y a su conceptualización.

A ella ...

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo descubrir un significado del concepto de vida en Spinoza. Se realiza una interpretación de la ética con el fin de dilucidar un posible vínculo entre conceptos claves de Spinoza como son potencia, perfección e inmanencia en un discurso estético sobre la vida y la realización de un ser humano. Es menester aclarar que en principio no hay una idea de belleza, de arte o de estética previa en Spinoza. Sin embargo, suponemos que hay una cierta cualidad estética en la libertad y el conocimiento de sí mismo que propone el filósofo holandés. También se desarrolla la hipótesis de una vida estética en Spinoza a través de extractos literarios de dos autores: Henry Miller y Charles Bukowski. Que funcionan como ejemplos en la comprensión de la vida como fenómeno estético.

Palabras claves: Spinoza, Estética, Vida, Potencia, Afirmación, Literatura.

Abstract

This article aims to discover a meaning of the concept of life in Spinoza. An interpretation of ethics in order to elucidate a possible link between Spinoza key concepts such as power, perfection and immanence in an aesthetic discourse about life and the realization of a human being. It is necessary to clarify that in principle there is not a sense of beauty, art and aesthetics in Spinoza. However we assume that there is a certain aesthetic quality in freedom and self-knowledge proposed by the Dutch philosopher. The hypothesis of an aesthetic life is also developed in Spinoza through literary extracts from two authors: Henry Miller and Charles Bukowski. That function as examples in the understanding of life as an aesthetic phenomenon.

Keywords: Spinoza, Aesthetics, Life, Power, Affirmation, Literature.

*Crear una pequeña flor es trabajo de siglos.
Maldecir fortalece, bendecir relaja.
El mejor vino es el más añejo. La mejor agua la más fresca.
¡Los rezos no aran! ¡Las alabanzas no cosechan!
¡Las alegrías no rien! ¡Las penas no gimen!
William Blake, The Marriage of Heaven And Hell*

Introducción.

En este texto se busca explorar algunas ideas acerca de la vida estética desde la perspectiva de la filosofía de Spinoza. Se trata de averiguar si es posible o no incluir una reflexión estética dentro del sistema spinoziano y su concepción de ética en Spinoza. El horizonte que se plantea explorar el texto es el descubrimiento de un concepto estético en dicho autor. De alguna manera, es sabido que en Spinoza no hay una reflexión sobre postulados estéticos. Puesto que su filosofía consiste más bien en establecer parámetros que conducen a obtener el mejor conocimiento posible de sí mismo, del mundo y de Dios todo esto con una finalidad práctica. Sin embargo, es posible reflexionar acerca de las emociones, sobre la idea de potencia y la concepción de libertad en Spinoza, no solo en términos éticos y prácticos, sino pensando en cómo estos conceptos se vinculan con una noción de “vida” y de vitalidad que, igualmente, conducen a una salvación a través de su conocimiento.

Es importante señalar que en este texto se busca explorar una noción de vida estética, que, sin duda, no se encuentra señalada en la construcción teórica del propio Spinoza. Se toma el riesgo de no discutir propiamente con tradiciones, conceptos y críticas asociados a la filosofía de Spinoza. Con el objetivo de aclarar o dar cuerpo a un concepto de vida estética.

Cualquier ser humano o ser vivo tienen una condición esencial en la estructura ontológica del filósofo holandés. Cuando algo existe, no puede dejar de existir, a menos que sea destruido por algo exterior y más fuerte. Y con base a dicho principio se desenvuelve y prospera bajo condiciones adversas prosperas. Esto quiere decir, que todo tiende a ser y a existir bajo circunstancias y contextos determinados. En el orden del universo cada ser comprende en sí mismo un proceso afirmativo que no puede

abandonar, dado que es su primer impulso, su centro de conservación, su autoafirmación.

Dentro de este contexto de afirmación y acción en el orden material de toda existencia, se añade una característica. Y es que, en determinados momentos, esa fuerza disminuye o aumenta con respecto a las circunstancias por las que transite la existencia de cada ser. Al adquirir una nueva experiencia hay una transformación en todas las direcciones: se afirma aquello que pasa o acontece, se aumenta o se disminuye a partir de la experiencia o el encuentro y, por último, se obra con respecto a ese aumento o disminución. No hay lugar alguno para la inmovilidad o la inactividad. El orden de la naturaleza divina actúa sobre o debajo de todos y cada uno de aquellos que existimos hoy y aquí. Entonces Spinoza piensa en un mundo repleto de acontecimientos, causas necesarias y experiencias que vienen a transformar a todo individuo. Pero maravillosamente, todo ser hacer parte del movimiento necesario. Lo cual implica que en todo momento hay cambios, hechos y fuerzas que se afirman a través de nuestros pensamientos, acciones, deseos y momentos de alegría o tristeza.

Es necesario comprender que este texto no busca realizar una exhaustiva investigación sobre los conceptos de la filosofía espinosista. Más bien, trata de elaborar una exploración conceptual a partir de sus nociones con el objetivo de dar un lugar al concepto de vida estética en el autor.

En este plano de análisis la vida puede ser considerada como obra. Toda vida se desarrolla a partir de circunstancias buenas o malas, que le son propias o ajenas, y debe afirmarse a través de ellas. La vida no se pone en cuestión nunca. La potencia de cada ser vivo se desarrolla, se desenvuelve y deviene más y mejor que como era antes. Puesto que el camino hacia la libertad del ser humano está en la comprensión y entrega al orden natural y no a su negación. La vida se produce, se hace, se crea a partir de una afirmación y un motivo particular: ser consciente de sí, gobernarse a sí. Se piensa que es estético puesto que se trata una obra que produce con base a la alegría o a la tristeza una potencia más o menos perfecta. Es estética en la medida en que hace posible un entendimiento más complejo e intensivo. Además de ser activo y no pasivo de los hechos y las acciones cometidas.

En este texto se trata de descubrir esa vida estética a partir del desarrollo teórico en Spinoza, así como en la lectura de los escritores Henry Miller y Charles Bukowski para establecer un planteamiento sobre la existencia, la vida y el contenido de sí mismo. Por su parte, en estas dos figuras literarias se encuentran ejemplos y estructuras de aquella vida estética. Siempre una búsqueda por la perfección, por la alegría y la producción con base al deseo. Esa autoafirmación constante en los autores que al momento de escribir se construyen a sí mismos y alcanzan un grado de reflexión y conocimiento sobre su propia vida que parece como si accedieran a un plano distinto, a un estado de libertad y contento plenos.

Para construir este camino, el texto se dividió en tres apartados distintos. En el primero de ellos se habla de las emociones y las afecciones en Spinoza. Cómo suceden las emociones en el individuo y por qué se está bajo el imperio de ellas. En cierto sentido, en esta parte del texto se explica cómo se aumenta o disminuye la potencia de obrar con respecto a las afecciones. En un segundo apartado se explica cómo puede desarrollarse un conocimiento sobre las afecciones en Spinoza, y también por qué el conocimiento de sí mismo es entendido como salvación. En esta parte se establece la importancia de conocer aquello que pasa y saber cómo actuar, para de esta manera acceder a un conocimiento de la vida como obra y como lugar de afirmación de los deseos, las acciones y los hechos. Por último, en el tercer apartado se busca ejemplificar el desarrollo teórico sobre la vida estética a través de los autores y algunas citas de sus libros. Esto con el fin de comprender brevemente cual sería el significado de una vida estética y también para soslayar la importancia de la literatura en la comprensión y la composición de la vida, como lugar de afirmación y aumento de la potencia; aunque en realidad puede ser cualquier tipo de acto creativo. De acuerdo con esto se reflexiona a partir de la lectura de Henry Miller para demostrar cuales son las características de una vida estética. Y, por último, se usan algunas citas de Bukowski para hacer un énfasis en la importancia de vivir y actuar conforme a la propia afirmación y al propio estado de perfección derivado de las circunstancias y los afectos.

1. Emociones, afecciones: aumento de la potencia.

Ж 1. 1El cuerpo: lugar de afirmación.

A lo largo de este apartado se intentará destacar el aumento de la potencia en Spinoza a través de las afecciones en el alma y los afectos en el cuerpo. Se trata de tomar la potencia como punto de partida para comprender una vida estética en Spinoza. Si bien, no hay un aspecto tan evidente que dé pruebas de que en realidad existe tal cosa como una perspectiva estética; sí es necesario observar de qué manera las emociones humanas y la imaginación respecto de aquello que nos obliga a actuar y a pensar aparece en el fondo de lo estético de la vida. La clave de lectura desde la cual se toma a Spinoza, es justamente la compleja red de movimientos que se generan en el alma y paralelamente en el cuerpo. Y que tarde o temprano terminan por conducir al sujeto hacia cierto modo de pensar o actuar. En este sentido, una vida estética en Spinoza puede hacerse visible a través del estudio de las emociones humanas. Y observar de qué manera estas se entrecruzan con el aumento de la capacidad de ser y existir de cada cosa en cuanto es.

En este apartado trataremos de comprender dos cosas con relación al estudio del cuerpo en Spinoza. Para tratar de vincular la comprensión de las pasiones desde el punto de vista intelectual con la vida estética. En primer lugar, de qué manera el cuerpo tiene diversas maneras de afectar y ser afectado. Y, en segundo lugar, ¿cuál es el residuo que proviene del cruce o el movimiento que produce un cuerpo en otro? Para esto se utilizan principalmente los apartados 2 y 3 de la ética de Spinoza donde se establecen las características del cuerpo con relación a sus dos momentos básicos: reposo y movimiento.

Sin embargo, es necesario aclarar que la participación del cuerpo como enlace del movimiento entre dos o más cuerpos traducido en una idea del alma como afección, se realiza principalmente como medio de explicación de una característica de la vida estética. En este caso, se quiere demostrar cómo las afecciones aumentan o disminuyen la potencia. Y justamente cómo mediante este proceso de despliegue de la potencia en

su capacidad de obrar y producir se revela el carácter estético, alegre y bello de toda existencia. Aquí la vida estética es entendida como la posibilidad que tiene todo individuo para construir su propia vida a través del dominio de las pasiones. Se trata de observar la vida como obra, como proyecto. Una vida estética sobresale en Spinoza al establecer las afecciones como base para producir y actuar con respecto a sí mismo. El deseo, su moderación, pero aún más la capacidad para aumentar o disminuir nuestro ser dependen del conocimiento de nuestros sentimientos¹. En aquello que imaginamos o queremos y de lo productivo que resultan al crear un nuevo estado de nuestro “yo”

La percepción del cuerpo en Spinoza pasa por una discusión que se diferencia con las ideas más angulares de Descartes. Aunque no es deber de este artículo proponer el debate, si quisiéramos dejar sentado aquel entendimiento que Spinoza tiene del cuerpo no como idea, residuo o cárcel del alma; sino como un elemento esencial en el despliegue de la potencia en la inmanencia. Es decir, el cuerpo en Spinoza tiene esencialmente la característica de proyectar las ideas del alma y aún más, de ser afectado por otros cuerpos que a su vez son movidos por otros (Bosco-Díaz, 2011; 131) Se trata de una funcionalidad en la existencia de este universo mediante la cual cada cosa, en cuanto existe, es movida y tiende hacia una preservación de sí misma. Cada cosa en cuanto existe guarda una relación externa con todo dado que somos absolutamente relacionales.² Por tanto, los vínculos entre los cuerpos dan paso al aumento o a la disminución de la potencia como capacidad de producir y ser en el mundo. En conclusión, el cuerpo en Spinoza no está dividido en aquello interno y en esto externo. Es el lugar de desarrollo de la potencia y permite el contacto con otros cuerpos, haciendo parte fundamental del aumento de sí mismo. Potencias que se relacionan en una infinitud de modos.

¹ En este texto aceptamos que no hay un concepto de estética en Spinoza. Más allá de unas cuantas ideas sobre lo bello, que se corresponde con lo bueno según él. En este sentido, la búsqueda de la estética no tiene que ver con una idea de lo bello o la expresión de belleza en el ser humano a través del arte. En nuestro texto, la estética es de la vida, de la afirmación propia de cada individuo con respecto a su esfuerzo por ser y existir. Esa estética tiene que ver como tal en una apreciación bella sobre la vida, en términos de vitalidad y expresión de una potencia alegre y compuesta. Pero no con una práctica artística al crear objetos bellos o de imaginar situaciones bellas. Es más, un manifiesto sobre la importancia de considerar la vida como lugar de afirmación que la acción buena o la corrección de las acciones.

² Para una mejor comprensión del tema con respecto a la racionalidad y la conexión entre sistemas debe observarse la parte 2 y 3 de la ética respectivamente. Dado que es allí donde se configura como tal todo el aspecto conectivo entre un cuerpo y otro.

Cabe aclarar que cada cosa en cuanto existe, sea material o inmaterial, tiene una potencia. Y conforme a ella se desarrollan sus múltiples devenires. Esto quiere decir que las relaciones entre los cuerpos vienen a poner de hecho un cambio, un aumento, una consecuencia, una esclavitud o una virtud en cada cuerpo. Y precisamente estos afectos permiten que esos movimientos lleven a cabo otros, en los cuales nuevas relaciones serán dadas. Así pues, la ética de Spinoza lleva al cuerpo a una noción más allá de la cartesiana. Porque comprende una relación exterior con la naturaleza que se desarrolla dentro de los avatares de una inmanencia condicionada pero siempre abierta y posible.

En el ser humano el cuerpo es movido por otros cuerpos (E2pp13) Y esto solo sucede porque él mismo está constituido por otros. Es decir, debe su creación y su proyección al límite o a la infinitud de relaciones que guarde en su interior con otros cuerpos. Decir cuerpo significa relación. O quizá movimiento. Es decir, estamos hechos para relacionarnos entre nosotros mismos, pero no solamente entre seres humanos; podemos comprender relaciones con los objetos, los animales, las figuras o los colores que hacen que estemos influenciados y movidos hacia ciertos tipos de ideas³. Ahora bien, esas relaciones se sostienen en la medida en que tenemos contacto con muchos otros más. Porque a medida que muchas relaciones mueven o reposan mi cuerpo, el alma tiene la disposición para afectarse y concebir ideas en el mismo sentido: *de movimiento o de reposo* (E2pp10-13)

Claramente existe en Spinoza una idea de necesidad argumentada desde el punto de vista del efecto que debe producirse de cierta causa y que a su vez repite su mismo efecto en otro cuerpo. Esta necesidad de la naturaleza opera funcionalmente para demostrar que: 1. hay relaciones constituyentes a toda existencia 2. Estas relaciones son exteriores a la existencia misma y 3. La cantidad de relaciones exteriores hacen que el cuerpo tienda a producir un efecto igual a su relación. " *Un cuerpo en movimiento o en*

³ Es menester aclarar que Spinoza se refiere aquí a las relaciones necesarias entre las causas y los efectos. Esto quiere decir, que los individuos son influenciados por movimientos exteriores que causan en ellos ciertos movimientos. Por tanto, los efectos de cierta manera de ser, de comprender y de pensar de un individuo son el resultado de una serie de procesos que cobran sentido solo si se tiene en cuenta su causa anterior. Spinoza piensa en cuerpos que se componen de cuerpos (E2, Le3) Singulares, compuestos con relación a sus causas. Con esto se puede concluir con que, si básicamente somos el resultado de lo que nos pasa, somos efectos de causas exteriores a nosotros mismos. Entendiendo esto, se debe dar una consideración hacia aquello que nos sucede y si somos pasivos respecto a nuestras causas o activos con relación al efecto que tiene el exterior sobre nosotros.

reposo ha debido ser determinado al movimiento o al reposo por otro cuerpo que ha sido determinado al movimiento o al reposo por otro; este a su vez lo fue por otro, y así hasta al infinito" (E2, p13, a1)

Todo cuerpo tiene entonces la cualidad de relación con otro. En términos formales, se trataría de una relación de causa y efecto ilimitada y poderosa. La cual hace que siempre en todas partes convengan movimientos y cuerpos. En términos más simples, se trataría de una dinámica universal sobre la cual hay múltiples relaciones como múltiples formas de ser. El punto central está en determinar que las emociones funcionan algo parecido. En principio, son movimientos que el cuerpo pasa al alma y se convierten posteriormente en un estado del alma. Y ese estado funciona para movilizar la potencia "la fuerza" de cada cual, hacia un modo más o menos perfecto. Así, las ideas que tenemos del mundo o de nosotros mismos pertenecen al campo de los sentimientos, de lo que nuestro cuerpo siente y nuestra alma piensa. Esa forma de relaciones produce múltiples formas de existir y variabilidad entre relaciones diversas en las cuales un efecto genera miles de denotaciones distintas de acuerdo al grado de velocidad que haya impreso en el cuerpo y en el alma de otro. Con lo cual se entiende que somos el resultado de la velocidad de las afecciones. Somos el producto de lo que vivimos y pensamos.

Para Spinoza la relación entre el hombre y el mundo, las relaciones que lo atraviesan ya sean como lentitud, reposo o movimiento constituyen la composición de su potencia. La potencia está, por utilizar una expresión, al margen de las relaciones y conserva en ella la dinámica de dichas fuerzas corporales. Un individuo es el resultado de aquellas fuerzas. Quizá sea más fácil evidenciarlo en la cita del propio Spinoza: *el cuerpo humano necesita para conservarse de muchos otros cuerpos que producen en él una especie de regeneración continua* (E2, pp5) Esa conservación pasa por la cantidad de relaciones entre los cuerpos que constituyen la existencia de cualquier individuo, de manera que las continuidades de las relaciones aseguran un aumento de su potencia. *Podría afirmarse que el ser humano es más completo cuando guarda en su interior un género mayor de relaciones que lo constituyen*⁴. Como corolario, habría que decir que

⁴ Spinoza ve la composición de un cuerpo en términos de simpleza o complejidad. Un cuerpo es más complejo cuando es más compuesto: cuando está hecho de un número de relaciones o partes mayor. Mientras que es más simple, si tan solo ha tenido

toda existencia tiende a relacionarse y por tanto a causar relaciones próximas de tipo constitutivo en el cuerpo, en la dinámica de los movimientos de otra existencia. En este punto es donde el alma misma se encuentra imbuida en las relaciones con otras potencias, no de manera física y corpórea, sino ya incluida en el estado actual del alma que envuelve la idea del cuerpo.

Se asume dentro de este campo de análisis que el cuerpo en cuanto existe contiene en su composición relaciones de todo tipo. Esos adjetivos de aumento o disminución con relación a la propia potencia, escenifican una red de actos y sucesos que modifican el cuerpo y el alma y por ende al individuo. Conforme el sujeto logra relacionarse con otros cuerpos se *vuelve hacia* esos cuerpos y cambia de naturaleza. Este nuevo estado de el propio individuo y su potencia *frente a lo sucedido* en el cuerpo recuerda que Spinoza busca siempre trazar paralelos entro lo vivido, lo pensado, lo actuado. Para él, ninguna potencia escapa a sus relaciones, así como es imposible que no sufra cambios en su forma de producir. Pues como veíamos la diversidad de relaciones la regenera continuamente. Este propósito advierte dos cosas: en primer lugar, la potencia de todo individuo se compone y se amplía lo cual sugiere que, así como nuestro cuerpo crece nuestra alma, ideas, imaginaciones deben hacerlo en la misma medida. Segundo, que el modo de actuar de todo ser esta hecho a imagen y semejanza de aquello que ha entrado componer su potencia. Un individuo es y produce de acuerdo a las relaciones que, en su vida, junto a un entorno múltiple y relacional, formen su alma.

Hasta aquí se ha dicho que el hombre contiene dentro de su corporalidad miles de relaciones que constituyen, por así decirlo, su fuerza, su manera de ser y producir. A esto se suma el hecho de que dichas relaciones producen dentro del hombre mismo un aumento o una disminución de la potencia. Se puede añadir que la potencia en términos concretos, viene siendo la pura afirmación de cada una de esas relaciones, pero ya interiorizada, ya proyectada hacia un esfuerzo de la potencia por perseverar en sí misma, es decir en un aumento de la capacidad de obrar. En este sentido, las relaciones que tiene el cuerpo junto a otros y la potencia tienen que ver con la influencia del

pocas relaciones que lo constituyen. Para él, el individuo es el resultado de las relaciones que lo componen. Es como si nosotros, seres humanos, no pusiéramos nada. Como si apareciéramos incluso nuestro cuerpo y nuestra mente, dentro de un campo de fuerzas más allá de nosotros mismos. Es por este motivo que la libertad, la verdadera acción libre esta en conocer. Más adelante se verá qué tipo de conocimiento es este, que asegura la composición del cuerpo y a su vez, la libertad del alma humana.

movimiento que se imprime y que se traduce en aumento o en disminución de la capacidad de actuar “Nuestra *alma es activa en ciertas cosas, pasiva en otras, a saber: en tanto que tiene ideas adecuadas es necesariamente activa en ciertas cosas; en tanto que tiene ideas inadecuadas es necesariamente pasiva en ciertas cosas*” (E3; pp4)

Podría asegurarse incluso que la potencia guarda tales relaciones porque la trasforman y la redirigen. En esto, se entiende el sentido de Bosco al decir "sin el riesgo de la afección no hay una existencia verdaderamente humana" (Bosco-Díaz, 2011; 135) Estas relaciones se direccionan siempre hacia el aumento o la disminución de la potencia, en términos de producir o padecer algún cambio en el individuo.

La potencia es conquistada, doblegada, proyectada hacia múltiples relaciones. Luego veremos que estas relaciones pueden ser constructivas o negativas en términos de capacidad de obrar. Esto quiere decir que el hombre puede producir y actuar conforme las múltiples relaciones que tiene con los demás, con sus propios afectos. Es conquistado por ideas buenas, malas. Se doblega por aquello que es más que él. Pero el punto es que puede ser activo frente a sus relaciones y construir su camino a través de dichos movimientos. En términos de potencia hay un aumento: construir la vida a partir del dominio de las relaciones exteriores y el control sobre las relaciones interiores.

Sin embargo, para poder entender esta productividad en términos de construcción de sí mismo es necesario averiguar el porqué dichas relaciones causan en el cuerpo y en alma, reducción o aumento del movimiento, aceleración de la capacidad de actuar.

¿Cómo poder conservar la potencia si se está cada vez más dentro de relaciones exteriores que la aumentan o la disminuyen? Spinoza tiene claro que no es posible fundamentar una ética desde la simple impresión de los sentidos, de las sensaciones que nos provienen de los sentidos. Por este motivo, supone que el alma y el cuerpo son relacionales y hay algo así como un plano de contención por medio del cual la potencia nunca pierde su esencia. En conclusión, la existencia de cualquier hombre se "divide" entre las relaciones corporales y en el movimiento que generan, como ideas, en el alma.

Toda potencia (como conatus) mantiene su esencia sin importar las composiciones de las que esté hecha. Sus composiciones no modifican su esencia, porque es justamente ella la que es potente; *actúa y es siempre*. La esencia está sin más ligada al orden natural del universo, que es perseverancia y flujo incesante de potencias. Justamente porque cada relación actualiza la potencia (Moirá-Lloyd, 1999; 48) Esa actualización de la potencia para Spinoza puede ser entendida como un nuevo estado que se suma a una fuerza interna inclinada siempre a ser, a afirmar su estado. En términos más simples, se trataría de la capacidad que tiene toda existencia para ampliarse y componerse de infinitas cosas, cuerpos, afectos siendo el mismo siempre. De ahí que las relaciones no impliquen la destrucción de la potencia sino su afirmación con respecto a ellas. Se es siempre el mismo, pero de muchas maneras distintas. Lo anterior quiere decir que en Spinoza, nuestra potencia crece conforme se compone de relaciones corporales. Crece a medida que se encuentra con otros movimientos que le imprimen una fuerza: *“ni el cuerpo puede determinar el alma a pensar, ni el alma puede determinar el cuerpo al movimiento o al reposo o alguna otra manera de ser (si hay alguna otra”* (E3, pp2)

Ahora bien, es importante aclarar que el movimiento de la potencia se comprende de maneras distintas con relación al cuerpo y al alma *“Este esfuerzo cuando se relaciona sólo con el alma se llama voluntad, pero cuando se relaciona a su vez con el alma y con el cuerpo se llama apetito y el apetito no es más que la esencia del hombre y de la naturaleza de dicha esencia; lo que sirve para su conservación; así el hombre es determinado a realizarse. Además, no hay diferencia alguna entre apetito y deseo”* (E3, pp9 s)⁵

Así pues, la relación entre cuerpo y alma sucede en términos de deseo. Pero el deseo aquí no es entendido como búsqueda de aquello que falta, o como apetito de dirigir la potencia hacia ciertas relaciones. El deseo es justamente afirmación de la potencia. Es cuando la potencia adquiere relaciones y a través de ellas convierte su propio estado en otro bajo la forma de alegría o tristeza. En Spinoza, el apetito aparece cuando hay un

⁵ En este punto es importante señalar que Spinoza quiere determinar la realización de toda existencia en términos de aquello que el cuerpo desee. El sujeto desea cierta cosa y este deseo le impulsa a actualizarse respecto de ese estado, para conseguirlo. De esta manera, al desear no se hace otra cosa más que afirmar ese deseo, ese apetito que se tiene por algo o sobre algo. No obstante, el deseo que tiende hacia la realización es el apetito consiente de sí mismo. Esto quiere decir que apetecemos cualquier cosa, pero deseo algo cuando efectivamente me **¿realizo?** sobre tal o cual cosa.

esfuerzo relacionado con el cuerpo y el alma con relación a algo. Este esfuerzo es esencial en el hombre (*Ibíd.*) Además cuando este apetito es consiente para el hombre se convierte en deseo. Así, que no buscamos algo bueno, algo saludable por el simple hecho de que aquella cosa sea saludable. Más bien, Spinoza quiere demostrar aquí que es bueno o saludable si nosotros lo deseamos. El desear en el sujeto es esfuerzo. Querer lograr algo, conseguirlo.

Esa distinción entre deseo como falta y deseo como afirmación de la potencia sugiere que el hombre en sí mismo busca siempre perseverar en su ser y no depende de otra cosa más que de él mismo; aunque exista alguna clase de “infortunio” que le prive de su curso de afirmación. Es aquí donde se puede introducir el rotulo de vida estética en Spinoza, porque más allá de los malos encuentros o de la suerte del individuo, de lo que se trata al fin y al cabo es de aprender a construir la propia existencia desde dichos encuentros. Encontrar en la desventura, el dolor, el temor la base para el fortalecimiento y la ampliación de la potencia.

Por otro lado, esa necesidad relacional no proviene de la falta o el abandono de ciertas afecciones o ciertos cuerpos. Más bien se trata de la capacidad que tiene la potencia para desear aquello que la hace ser cada vez más potente y por tanto más productiva (Deleuze, 1984; 46). Es como si el rendimiento del deseo, como más adelante se verá, solo pudiera ser entendido desde el punto de vista de la búsqueda de un estado ulterior, a través de las afecciones. Quizá sea aquí donde se ubica plenamente la primera relación del aumento de la potencia y la vida como afirmación, como plano en el cual se realiza ese aumento. Dado que toda existencia o vida no es otra cosa más que potencia, cada una de las relaciones, afecciones y vínculos se traducen en nuevos estados que reaniman al individuo y su potencia para actuar o para padecer.

Se deduce de lo anterior que la potencia desea un estado más fuerte que el más próximo, siempre conservando su esencia lo cual es el hecho de perseverar en su ser. Ese conatus propio de todo en cuanto existe expresa la formación de la vida como centro de afirmación de la potencia. Esto es, *la vida como potencia y afirmación de la multiplicidad de relaciones que la componen*. Toda potencia requiere de esfuerzo para poder ser y producir, por lo cual se relaciona con diversos cuerpos y se compone de más

cuerpos. Esto le ayuda cada vez a ser más potente con relación a sus componentes y afirma su estado actual conforme su deseo para producir y existir. *La vida sería el centro de convergencia entre el deseo de la potencia y el desarrollo ulterior de toda existencia.* Tender hacia la vida sería la hipótesis que resulta de entender al cuerpo como lugar de afirmación de las afecciones. Por último, el ser humano aumenta en su potencia conforme estas relaciones le ayudan a conservarse y a crecer en términos de la su afirmación, para existir y actuar. Se puede concluir con que la vida misma es potencia repleta de experiencias, que confirman o no si dicha existencia produce a sí misma más relaciones u obedece a afectos que reducen y acaban con su capacidad de producir.

La relación entre cuerpo y alma con relación a la potencia ofrece ciertas pautas para observar una suerte de vida estética. Si se dice que la vida es afirmación en términos de aquello que soy, aquello que quiero ser. La afirmación de los deseos sería entonces la cualidad de todo individuo. Por lo tanto, *desear y afirmar la potencia y la vida a través de las relaciones corporales que la atraviesan es vivir estéticamente.* La vida estética se desprende aquí del simple hecho de conocer las relaciones que tengo con mi entorno y vivir a través de ellas. O reconocer lo que hacen de mí las relaciones que produzco en términos de deseo o apetito con las cosas. Tiene que ver con la oportunidad de aceptar y afirmar mi estado bajo esas relaciones y así ampliar mi potencia. Desear vivir, esforzarse por vivir incluso a través de malos encuentros.

✂ 1.2 Bajo el imperio de las afecciones: disminución y aumento de la potencia.

Spinoza dice: *"si alguna cosa aumenta o disminuye, secunda o reduce la potencia de obrar de nuestro cuerpo, la idea de esta cosa aumenta o disminuye, secunda o reduce la potencia de pensar de nuestra alma "* (E3, pp11) Hay un envolvimiento de la idea sobre el cuerpo, algo así como una dependencia existencial: si el cuerpo no siente el alma no concibe ideas, no piensa. El alma para Spinoza tiene que ver con la concepción de ideas sobre aquello que pasa a través del cuerpo. El alma siente el cuerpo y tiene ideas, claras, distintas, confusas sobre aquel movimiento afectivo que sucede a nivel corporal. Sentimos lo que pensamos. Cada una de las ideas del alma se relaciona inmediatamente

con el afecto producido por un movimiento exterior en el cuerpo. Es por este motivo, que Spinoza contempla el alma como aquella cosa que considera el cuerpo (E2, pp17s)

El alma y el cuerpo en Spinoza tratan de perseverar en su ser. Es decir, aumenta o disminuye la potencia respecto a la concepción de ideas y a su relación con la disposición al momento de tener nuevas afecciones. Spinoza asume que las ideas que concibe el alma direccionan el cuerpo: “*si el cuerpo humano ha sido afectado por dos o varios cuerpos simultáneamente tan pronto como el alma imagine más tarde a uno de ellos, recordará también a los otros*” (E3,pp18) Y que esas ideas ayudan o son contrarias al esfuerzo de la potencia. Justamente esto tiene que ver con que el cuerpo humano es afectado, presenta modificaciones y cambios con respecto al exterior; el alma también retiene ese movimiento y contiene la impresión que los demás cuerpos u objetos exteriores han dejado, el alma es afectada al igual que el cuerpo.

Spinoza trata de relacionar el cuerpo y el alma como una interacción vital en la existencia de cada ser. Es necesario que el cuerpo produzca ideas al alma, puesto que, si el cuerpo está quieto, si no tiene relaciones exteriores y se compone de otros cuerpos el alma no piensa⁶. También hace parte de esta relación vital el hecho de que el apetito del alma y la determinación del cuerpo sean simultáneos. Así “*que los decretos del alma no son otra cosa que los apetitos mismos y varían, según la disposición variable del cuerpo*” (E3, pp2s) De esta manera cuerpo y alma son simultáneos y no se reducen el uno al otro. Cada uno tiene funciones precisas y siempre con el fin de aumentar la potencia de actuar. Por su puesto, el deseo del alma y el cuerpo no son iguales. Pero afirman la potencia de igual manera, puesto que ella asume la disposición del cuerpo o la imaginación del alma en términos de aumento o disminución de la capacidad de obrar. El deseo nos fuerza a actuar.

Para Spinoza esta afirmación de las ideas que tiene el alma con respecto del cuerpo, se podría entender como pensamiento⁷. Como concepción de ideas adecuadas o

⁶ Se dan de manera simultánea las ideas o imaginaciones que el alma tiene de lo que le sucede al cuerpo. Ver E3, PP. 14,15, 17, 18.

⁷ Ver. Susan James; *freedom, slavery and the passions*. Cambridge University Press Pág. (223-234) Aquí, concordamos con la autora en la medida en que vemos en Spinoza una preocupación por entender las pasiones desde el punto de vista de una comprensión de lo que nos sucede en términos de afectos. Para ella, en Spinoza existe la preocupación por hacernos cargo de nuestras pasiones

inadecuadas que aumentan o disminuyen la potencia de obrar. El alma tiene ideas adecuadas que representan aumento de la potencia; porque el alma considera su esencia como siendo parte de ese afecto. Y al contrario, tiene ideas inadecuadas cuando es pasiva respecto del afecto que produce su relación con otro cuerpo. Así, tanto el cuerpo como el alma afirman una potencia que crece o disminuye dependiendo del movimiento pasional por el que pase el cuerpo y la imagen que quede de ese afecto en el alma.

Sin embargo, esta relación de cuerpo y alma con respecto a la potencia es completamente afirmativa. Si ya veíamos que el cuerpo se esfuerza en perseverar en su ser componiéndose de muchos otros cuerpos, haciéndose cada vez más compuesto; el alma por su parte también afirma algo: *el alma envuelve aquella idea que ha afectado el cuerpo, piensa e imagina aquella cosa que aumenta o reduce la potencia de obrar* (E3, pp12D) Las afecciones del alma son consecuencias directas del aumento o la disminución de la potencia. Como ya se había visto, el cuerpo se compone de muchos otros cuerpos. Se había dicho que las relaciones con esos cuerpos nos determinaban y asumíamos una forma de acuerdo al grado de afección que tuviéramos con respecto de ellos. Esto quiere decir que entre más afectos o movimientos tenga el cuerpo, el alma pensara en afirmar dicho estado del cuerpo. No obstante, el alma afirma antes aquello que aumenta la potencia y tiene aversión hacia aquello que disminuye la potencia o la capacidad de obrar (E3, pp12, Co)

Dentro de este punto cabe resaltar que el esfuerzo por perseverar propio de todo en cuanto existe es interno a cada cosa. Es esencial a cualquier forma de ser y existir el hecho de querer ser y existir (E3, pp6) La naturaleza es infinita y perfecta, y dado que hacemos parte de ella como hombres y mujeres afirmamos nuestro ser y tendemos hacia el aumento de nuestra potencia. Por tanto, no hay potencia que pueda acabar con ese esfuerzo. Sería contrario a la naturaleza, lo cual dentro del sistema de Spinoza resulta imposible. Los únicos movimientos que son contrarios a la potencia son externos a ella.

para entender cómo llegar a una vida perfecta; pero además, comprender las distintas habilidades y formas de ser de una pasión. James asegura que las pasiones dominan al ser humano, pero bajo su imperio podemos establecer nuevos tipos y formas de ser, dentro de los cuales crece nuestra potencia. La clave está en entender el dominio. No actuar por causa de las pasiones sino a propósito de ellas.

Es como decir que el cuerpo quiere ser afectado por aquello que lo destruya, y que el alma piense o imagine algo que disminuya la capacidad de obrar del cuerpo (E3pp13s)⁸

De manera que esta relación vital entre cuerpo y alma se estructura a partir de tres formas principales: 1. las afecciones que tiene el cuerpo y que son afirmadas por el alma como un estado del propio cuerpo, que demuestra la fuerza de la potencia; 2. la capacidad que tiene el sujeto para afirmar todo aquello que la aumenta y repudiar todo aquello que la disminuye ; 3. la importancia de las pasiones en la construcción de una potencia más compuesta, gracias a que se componen las afecciones gracias a ideas adecuadas en el cuerpo mismo.

Spinoza quiere demostrar que el ser humano en general está dominado por las pasiones. Es más pasivo que activo con respecto a ellas. Trata de demostrar que el hombre ha sido dominado por fuerzas exteriores a él que le imponen formas de pensar, formas de imaginar y formas de ser y al fin de construir su propia vida a través del dominio de ellas. De esta manera, la ética tratará de establecer y regular las pasiones que ayudan al hombre a aumentar su potencia. Que aumentan su capacidad para obrar y producir y que no generan dentro de él confusión, temor o dolor. Ahora bien, no se trata del repudio de las pasiones, como si fuesen un oscuro camino por el cual transitan todos los hombres y que es necesario eliminarlas. Todo lo contrario, son esas mismas afecciones las que entran a jugar en el aumento de la potencia como ayudándola o alejándola de su verdadero objetivo: afirmar su ser.

Las pasiones pueden ser transformadas. En esto consiste la apuesta por la vida estética en Spinoza. Ya que además de un conocimiento sobre las distintas afecciones, debe haber un control y una apropiación de ellas para determinar el sentido de la existencia. No solo me basta con comprender mis pasiones; debo ser activo y transformarme conforme a ellas. Esto se entiende porque el hombre deriva la calidad y la actividad de

⁸ Spinoza está estableciendo un principio afirmativo para cada cosa que existe. Todo persevera y tiende a conservar su ser. Ese esfuerzo se traduce en la afirmación absoluta de todo; a nivel emocional e intelectual. Para él, la potencia no puede imaginar cosas que le impidan aumentar. Su mismo esfuerzo rechaza tales imaginaciones y trata de recordar cosas que le inciten a aumentar su potencia (E3pp13). Por tanto, no hay potencia que quiera destruirse. Sino que desea destruirse con respecto a otra cosa y no por sí misma. Luego entonces, el deseo de destrucción no pertenece a la naturaleza de la potencia. Puesto que afirma su estado aumentando, jamás disminuyendo su capacidad de obrar. El alma siente aversión por imaginar aquello que puede disminuir su potencia

su propia vida respecto de ellas. Es decir, pueden hacer que el hombre tenga un amplio conocimiento sobre sí mismo o pueden hacer que el hombre sueñe despierto como dice el mismo Spinoza. Ahora, si las pasiones pueden ser dominadas y gobernadas por la potencia del hombre, debe haber en ellas algo fundamental para justamente ampliar la capacidad de producir y ser del ser humano. En este sentido, la hipótesis es que hay un paralelo importante entre pasión y conocimiento de esa pasión dentro de Spinoza. Y que el propio conocimiento de las pasiones, en armonía con un aumento de la potencia como capacidad de ser y existir hace que el ser humano sea más fuerte que aquello que siente, pero solo lo es con relación a eso sentido, vivido, experimentado.

Aquí, "lo importante es que spinoza reconoce que las pasiones, su comprensión y dominio, juegan una dimensión afectiva vital, en el proceso de ser libre, de convertirse en alguien libre" (James, 2010; 237) Esto significa que Spinoza descubre que, además de una forma de comportamiento ideal, debe haber un dominio de sí respecto de las pasiones. Porque justamente es donde este o cual padece o es activo respecto de propia su vida. Es el control de las pasiones o el conocimiento de la potencia con respecto de ellas, la posibilidad que tiene todo sujeto vivir de manera feliz. En cuanto a la vida estética, se trataría de afirmar las emociones como principio vital en la construcción de todo ser humano. Debemos enseñar a ser maestros de nosotros mismos y no esclavos de algo más. Saber ser, saber estar. Esta es la diferencia entre un sujeto presa de sus pasiones y aquel que las gobierna.

Para observar de qué manera el hombre está bajo el imperio de las pasiones es necesario ver que toda afección entra en el cuerpo y se traduce como idea en el alma en dos perspectivas distintas; como alegría y como tristeza. La potencia de actuar del alma y del cuerpo tiene ideas alegres o ideas tristes y con respecto de ellas actualiza el estado del cuerpo. Básicamente un cuerpo feliz produce un alma feliz, lo cual se traduce en una potencia alegre, veloz y constante. Mientras que por el contrario, un alma triste afecta al cuerpo que envuelve la naturaleza de esa idea y por tanto, el cuerpo entristecerá. Lo importante aquí, es resaltar el hecho de que las afecciones no solamente chocan y componen el cuerpo y el alma. Sino que además, producen estados del alma y del cuerpo similar a aquellos de los cuales están afectados. Esto quiere decir que el

comportamiento del cuerpo y las ideas del alma, afectadas alegre o tristemente producen de igual manera afecciones de tristeza o alegría.

Estar dentro del imperio de las afecciones no es estar dominado por ellas. Sino que cargamos con las afecciones y nuestra potencia produce menos o más a propósito del estado de nuestra alma y la acción de nuestro cuerpo. En este punto es importante señalar que hay más asociaciones emotivas dentro de la alegría y la tristeza. Por ejemplo, el dolor, el sufrimiento, la culpabilidad aletargan la potencia; no la dejan producir, la duermen. Mientras que la potencia de actuar crece si hay un aumento alegre de la potencia en términos de gozo, salud y amor. Según esto, *“cualquier cosa puede ser causa por accidente de gozo o tristeza”* (E3, pp15) Por tanto, el alma es afectada por las relaciones del cuerpo que se compone de afecciones. Una de aquellas relaciones produce un aumento o una disminución de la potencia, dejando como resultado un estado alegre o triste. Y el alma afectada o afectiva imagina sobre ese estado relaciones de gozo, alegría, tristeza. Es así como el dominio de las afecciones constituye el punto nodal de la ética y a su vez, abre un campo de análisis sobre la posición de las afecciones del ser humano a propósito de su existencia. Las pasiones actúan sobre el hombre. Lo rellenan. Lo vacían. Esto quiere decir que le imponen un orden distinto al de su naturaleza y le obligan a actuar de determinada manera. Lo hacen ser quien es y quizá lo más importante, sea el hecho de que todas las relaciones que tiene el hombre con su entorno están mediadas por el estado de su potencia; alegre o triste.

En el próximo apartado se observará de qué manera el camino de la construcción de una vida entendida desde el punto de vista estético en Spinoza, requiere del control sobre las pasiones. Pero no es un control constrictivo o punitivo. Se trata más bien de una travesía, de un cara a cara con las afecciones para saber que sucede en el fondo del alma (o los deseos) de cualquier ser humano. Los ejemplos literarios a utilizar demuestran que la realización de una vida plena está del lado de las emociones y las afecciones; en su comprensión y su entendimiento con relación a lo que se puede hacer u obrar. Del contrato que puede hacer un individuo entre aquello que siente y aquello que expresa. En este sentido un individuo es más fuerte conforme más pone en perspectiva a sus pasiones con relación a su escritura y por tanto se hace más vital a medida que pasa de

un estado a otro, de una afección a otra. Cada vez que cambia de naturaleza o que su “yo” se pone en cuestión.

El propósito de pensar en las afecciones de la potencia es justamente confrontar no la racionalidad del sujeto a la postre de tener miles de relaciones, y actualizar su estado respecto de ellas, sino más bien pensar en los sujetos como llevando y produciendo alegrías o tristezas de acuerdo al estado de su potencia.

Ahora bien, Spinoza debe demostrar por qué una potencia actúa y produce con relación al estado de la afección en el cuerpo y la idea que concibe el alma. Y para esto debe trazar una línea entre el aumento de la potencia y la comprensión de las afecciones. ¿De qué manera puede la potencia estar alegre o estar triste? En realidad, la potencia adquiere un aumento o una disminución pero no con relación al estado de su afección, sino a lo que ella deja o limita en la producción de toda potencia: ser y existir. De manera que a la potencia le convienen aquellas afecciones alegres más que las tristes, por el simple hecho de que encuentra en ellas un grado mayor de perfección. Comprende la alegría con relación a aquello que puede producir es decir, es alegre cuando produce y su obra le alimenta continuamente. El individuo entonces crea, produce de mejor manera si su afección comprende la alegría y no la tristeza. Esto tiene que ver precisamente con la segunda y la tercera definición de las afecciones: *el gozo (la alegría) es el paso de un hombre de una menor perfección a una mayor. Y la tristeza es el paso de una mayor perfección a otra menor.* (E3, d2, y 3) Así, la perfección de la potencia es gradual respecto del estado de las afecciones y las ideas del alma y el cuerpo. Por lo cual, la potencia es perfecta conforme a la serie de producciones alegres que genera dado su estado alegre. Y a la vez, menos perfecta si acaso el estado de su alma no invita a producir la potencia de manera óptima.

Además, hay un paso en el grado de perfección. No se es perfecto siempre, así como no hay que dejar de buscarlo jamás. Pero se trata de que, en la comprensión de las afecciones, la potencia puede llegar a ser más respecto de sí misma. Y no se trata de una superación. Sino de lograr un estado tal que el cuerpo y el alma estén en gozo, para lograr que el individuo en la expresión de su potencia cree alegría y no sufra cambios en

su producción. Según esto, las potencias se miden en términos de *perfección*⁹ con relación a sus afecciones. Pero, ¿qué significa esto?

Para aclarar un poco más la concepción de la potencia alegre o triste con relación al perfeccionamiento, pues la obra y la producción dependen de dicho estado, observemos como actúa la tristeza o la alegría con relación a dos emociones humanas: la conmiseración (compasión) y los celos. Estas dos emociones, sensaciones son naturales al cuerpo y al alma ya que justamente impiden al individuo obrar y ser de la mejor manera. La hacen pues ser menos perfecta.

En principio, para Spinoza estamos ligados a los demás de acuerdo a que compartimos una misma naturaleza. Todos somos potencia. Esto quiere decir que la perfección de nuestra potencia esta direccionada de acuerdo a los demás, a nuestro entorno. Por tanto, el grado de afección del alma tiene que ver con la alegría que nos produce ver en el otro la felicidad o el gozo. *Negamos aquello que nos afecta de tristeza y afirmamos aquello que nos alegra de la cosa que amamos o de nosotros mismos* (E3, pp22)

En los celos, por ejemplo, nos preocupa saber que aquello que amamos tiene afecciones alegres por otra causa que nos somos nosotros. Nuestra potencia tiene odio con respecto de aquel que causa el amor a nuestra pareja. Esto pues resulta en dos consecuencias distintas. Por un lado, el odio hace que nuestra potencia contemple ideas asociadas a la perdida de nuestro amor y entonces, devienen muchos cambios en la potencia que rápidamente se llena de ideas tristes con respecto a un objeto exterior. En este sentido, además de odiar tenemos aversión, temor, inseguridad y desesperación. Por otro lado, esa potencia que está repleta de ideas tristes reduce su capacidad de obrar porque ella

⁹ Hay dos tipos de perfección en Spinoza. Uno ligado a las afecciones de gozo y tristeza (E3, d1). El otro ligado a la conclusión o la finalidad a la que ha llegado un hombre en su actuar, perfecto o imperfecto si fue acorde o no a su deseo (E4, pre) En este caso nos referimos al primer tipo de perfección. Es importante señalar que somos grados de perfección. No somos estados de perfección. Esto quiere decir, que no estamos por debajo o por encima de alguien cuyo conocimiento de sí mismo y de sus afecciones sea mayor al de nosotros. Justamente son grados de perfección porque todas las potencias se esfuerzan en su ser y afirman su ser. Solo se puede ser menos o más perfecto de acuerdo a las relaciones que tengo y la composición de mi cuerpo. Es cada individuo el que se encarga de ser más perfecto y pasar a otro estado más perfecto de acuerdo al margen de acción de su potencia. Al igual, que disminuye su acción y es menos perfecto conforme a su potencia y acaso crea relaciones contrarias a su naturaleza. En este sentido, gozo o tristeza son fundamentales. Felicidad es perfección porque incentiva y aumenta la potencia. Mientras que tristeza es menos perfección, porque retrasa y disminuye el esfuerzo de la potencia por ser y actuar.

misma no es causa de sus afectos, sino que está dominada por ellos, lo cual resulta en una impotencia que radica en el hecho de no poder hacer nada contra el sentimiento que nos invade.

La potencia triste es menos perfecta porque bajo el estado de ese odio no le es posible pensar algo más allá de él. Lo cual no está mal, en principio. A menos que la disposición de los afectos incline la potencia a considerar afectos alegres. De los celos se deduce que no somos dueños de nuestros pensamientos y que el estado actual del cuerpo y del alma, esta vinculado con ese estado actual de la potencia. Progresivamente el ser celoso construirá una potencia menos perfecta; que no actúe, que sea inmóvil y que permanentemente considere aspectos y hecho de la vida como tristes.

En el caso de la conmiseración hay un elemento importante, como estamos relacionados con las otras potencias y nuestra felicidad depende de nuestra ampliación junto con ellas, nos alegra o nos entristece aquello que pueda pasarle al otro. Si el mal que vemos en otro lo imaginamos para nosotros mismos, nos aterra su tristeza. Tenemos misericordia de él. No porque sintamos lastima o el mismo dolor. Simplemente porque la potencia triste en relación con nuestra potencia nos entristecerá. De aquí se desprende que hacemos lo posible para crear gozo en los demás. Porque si existen buenas relaciones entre las afecciones del otro y se crea una relación productiva con los demás, ellos serán también movidos por dicha relación alegre y serán felices, las relaciones y los intercambios afectivos con respecto a nuestra potencia serán alegres en igual medida. La conmiseración existe por el hecho de que el aumento de la potencia de otro es proporcional al aumento de mi potencia. Puesto que habrá ampliación y perfección y no envidia y odio; se propone entonces que todo aumento de la potencia está vinculado a una composición de individuos alegres.

El odio es contrario a la potencia, así como el temor. Porque la conduce a la reducción y no al aumento. Debemos pues crear relaciones de amor y alegría para aumentar nuestra potencia y actuar mejor. Pero no debe confundirse esto con una utilidad según la cual, me comporte bien y ayudo a los demás en beneficio propio. Los individuos compuestos crean relaciones de ampliación respecto de sí mismos y de los demás. Así que en el dominio de mis afecciones radica la perfección de mi potencia y el aumento de las otras

potencias. No se trata de utilizar a los demás, sino de hacer lo posible para conseguir que tanto su potencia como la propia se aumenten y complementen.

En esto hay que ser claros. El dominio de las pasiones no está en el hecho de que tan solo un hombre pueda hacer de su vida algo mejor. *Así como no significa que la debilidad de los demás nos haga menos perfectos. El trabajo de comprender las afecciones, de aumentar la potencia quiere decir trabajar en conjunto*¹⁰. Hacer existente algo que para los demás implique gozo. Buscar evitar la miseria de los demás siendo más perfectos. Logrando una ampliación de la potencia generando más fuerza en la potencia de los demás. Al ser humano no hay que enseñarle qué es justo, qué es bueno, que es malo. Si no hay que hacer lo posible para que en el dominio de sus afecciones, alcance el grado más perfecto de su potencia y, en conclusión, sea mejor para sí mismo y para los demás.

Después de ver como el cuerpo es el lugar de la afirmación de la potencia, es pertinente introducir una reflexión sobre la vida estética en Spinoza. A través del estudio de las afecciones y la comprensión del pensamiento sobre ellas, resulta interesante establecer justamente que las afecciones acompañan y aumentan o limitan la vida del ser humano. Esto es estético en la medida en que la vida como obra, requiere de aumentos y de limitaciones. Que terminan presuponiendo o una comprensión de la propia existencia o por el contrario un abandono de aquello que se quiere expresar. Veíamos cómo el estar alegre o el estar triste aumentaba nuestra capacidad de obrar. Y aún más, cómo a través de la composición con potencias alegres nuestra potencia crecía y nos hacíamos más perfectos. Pues bien, la hipótesis de la vida estética en Spinoza tiene que ver con esa línea, esa travesía sobre el dominio de las afecciones. Donde se puede deducir que un hombre colmado de experiencias y de relaciones es más perfecto que aquel que se priva del contacto con otros cuerpos. En cuanto a las relaciones de la potencia, el individuo es más compuesto si a un nivel afectivo crece conforme domina sus pasiones. Esto quiere decir, que en Spinoza además de haber una tentativa por aprender a dominar las pasiones, existe una advertencia para el hombre: saber de sus afecciones. Dar cuenta de sus emociones. Esto implica que la vida misma se convierte en una experiencia afectiva

¹⁰ Ver: *Epistemic autonomy in Spinoza*, Charlie Huenemann, Israel 2001, pág. 159. En : Cambridge University Press 2008 (Traducción propia)

dentro de la cual se es más perfecto conforme más relaciones positivas se crean. Donde aquel que vive bien, lo hace a través de sus afecciones. Donde promovido por ellas hace que su vida este más llena de afecciones alegres. Aquel que domina sus afecciones conoce su propio cuerpo y su alma.

La comprensión de las pasiones y la conciencia de ellas repercuten en el modo en el cual la potencia se desarrolla, en el despliegue de la misma. Es justamente el paso, la educación y la relación de una pasión y una afección en la potencia lo que conduce a la alegría y no otra cosa. Cualquier potencia es alegre cuando se compone de muchas otras. Cuando ha cambiado de naturaleza. En el momento en que el cuerpo no es afectado, el alma no piensa. Por esto, la vida estética no tiene que ver con el alejamiento, la privación y la soledad del hombre con respecto a sus pasiones y a los demás. Ese aislamiento antes lo hace menos perfecto. La vida estética es considerar la vida como ampliación, como oportunidad, como conquista. Esto tiene que ver con hacer de la propia vida algo bella, algo alegre. En este orden de ideas, la potencia de un ser que considera y contempla sus afectos como principio inmanente de su forma de ser y de actuar es perfecta. El amor a sí mismo no se reduce a la adulación o a la superación. Sino al hecho de establecer la vida como una construcción constante. Hacer del vivir un arte en el cual las afecciones, los deseos y el cuerpo son de vital importancia. En este sentido, las acciones correctas, la comprensión de las necesidades propias y demás, es un punto para la realización de una vida buena¹¹.

La vida estética es la construcción de sí mismo. Lo que veíamos más arriba quería decir esto: el cuerpo se compone de otros cuerpos, el alma considera el cuerpo, el alma piensa; hay una constante construcción de la vida. Cada vez que se dan afecciones hay una redefinición. Una vida estética repleta de naturalezas y de cuerpos hechos y desechos en relaciones. Spinoza lo advierte casi siempre: *"llamo servidumbre a la impotencia del hombre para gobernar y reducir sus afecciones; en efecto, el hombre sometido a las afecciones no depende de sí mismo, sino de la fortuna suyo poder sobre él, es tan grande que le obliga a menudo a que, viendo lo mejor haga lo peor"* (E4) No

¹¹ Pero es necesario pensar en la propia vida como concepto, más allá de sus características buenas, o bellas. Pensar en la afirmación de la vida sobre las pasiones, aunque la construyen y la modifican constantemente.

hay mayor impotencia que no ser dueño de sí mismo¹². Sin embargo, el dominio de sí es más un estado de la potencia que la búsqueda de este estado. Lo bello en la vida es que la potencia comprenda sus afecciones y adquiera la capacidad para crecer y producir conforme a sus deseos que no deben buscar destruir o limitar, sino afirmar y crear un espacio más vital.

La vida estética nace de las afecciones alegres que pueda tener un individuo y de cómo su potencia se realiza y se afirma a partir de las características en su acción. En este caso, no evaluamos lo bueno que pueda llegar a ser sino lo mejor que pueda pensar para sí mismo y para los demás. Si es alegre dicho pensamiento se traducirá en una producción compuesta y construirá un “yo” más artístico, más plegable.

2. Conocimiento de las afecciones: el conocimiento de sí mismo como salvación.

Se ha querido comprender de qué manera las afecciones determinan la afirmación o la constitución de un individuo. En términos estéticos, se trataría de observar la vida como lugar de afirmación de experiencias, transformaciones y naturalezas que comprende un ser humano en general. Una producción entendida en términos de sí mismo. Aquello que soy, en lo que me convierto tiene que ver con aquello que transita por mi cuerpo y piensa mi alma. Hay que observar cual es el efecto que producen las relaciones exteriores y corporales en la forma de mi potencia, en la actualidad de mi vida. En cierto sentido, podría decirse que Spinoza está encaminado a demostrar que en el orden del comportamiento existe una facultad comprensiva distinta de las afecciones, puesto que estas atan al hombre, lo hacen imaginar, lo hacen pensar, lo predisponen. Parece como si se entendiera que el individuo que comprende su vida, por tanto, su estado, sus inclinaciones, que es honesto consigo mismo, tiene un matiz diferente. En su conocimiento: sabe que tiene, porque le sucede algo, saber que desea.

¹² Aquí, comprender la impotencia no tiene que ver con la incapacidad del sujeto por sentir. Se trata de comprender la vida a través de la tristeza, la alegría, la frustración etc. Mientras que se afirman las relaciones subsistentes a la vida, esta debe ampliarse, moverse, desligarse. Comprender un orden distinto más perfecto. Ser dueño de sí mismo es comprender la inmanencia, crear un cierto modo de vida singular.

Del lado de las pasiones no hay una verdadera libertad humana. No hay sentido en ser efecto de algo que produce en mí de cierta o tal manera un modo de actuar o de ser. No se trata de ser pasivo siempre. No es el caso que las pasiones, aquello que sucede a mi cuerpo y que piensa e imagina mi alma diga aquello que soy, produzca un nuevo estado en mi potencia. Por el contrario, se trata de un proceso de conocimiento. Que no se define como un conocimiento sobre cierto objeto en el mundo. Más bien se trata de un amor por mí mismo. Un amor por aquello que comprendo de mí, un amor por aquello que hace que mi potencia sea más poderosa conforme actúo de acuerdo al conocimiento de mis pasiones. En fin, se trata de que el conocimiento de mí mismo, mi control, mi vida se forme a partir de que comprenda las afecciones por las que transito. Un hombre libre, tiene control sobre lo que piensa y hace. Es más causa que efecto de sí mismo.

La vida estética en Spinoza tiene que ver con ese cuidado de mí vida en constante obra, producción, transformación. Que a medida que se relaciona con otras potencias y otras formas de ser en el mundo me dice que soy con respecto a ellas. El verdadero valor de la vida no está en seguir un camino recto de tipo moral o ético. Está en el conocimiento de mí mismo como práctica real de vivir. En este caso, la existencia no está limitada por aquello que producen las pasiones dentro de mi esfuerzo por vivir. Como tampoco mi potencia se ve reducida a las relaciones o por los encuentros que me construyen o me destruyen. Vivir estéticamente en Spinoza es tener un amor por lo que soy hasta el punto de comprender desde las relaciones de mi cuerpo, hasta las ideas de mi alma. Es decir, si no me conozco corro el riesgo de perderme entre las muchas cosas que hago o pienso, además de ser guiado y dirigido en mí actuar por el imperio de otros cuerpos¹³. Mientras que si vivo de acuerdo a aquello que amo de mí, aquello por lo cual soy y existo en el mundo comprendo que soy causa de relaciones con mi entorno y que soy activo respecto de mí mismo. Lo cual ofrece una perspectiva de vida ligada al conocimiento y control de lo que quiero y deseo. No motivada por aquello que no soy y de las relaciones que puedo establecer. Una estética de la vida en Spinoza es justamente pensar en la existencia de todo ser como una obra, como un acontecimiento que es activo o pasivo respecto de sí mismo. Una vida ligada a las pasiones o al intelecto, al amor intelectual/divino por Dios.

¹³ E4p55 y p56

Ж 2.1 El conocimiento es salvación.

Para entender de qué manera este conocimiento sobre sí mismo funciona como salvación y como un camino que conduzca a un amor infinito y universal, sobre la afirmación de sí. Es necesario entender que la vida es construcción, es en realidad un acto creativo y por tanto una práctica estética de aquel que se preocupa y se encarga de hacerse mejor constantemente.

Yirmiyahu Yovel presupone que Spinoza, como buen judío, hace parte de una cierta herética. Asegura que Spinoza a través del estudio de la ética lo que realmente pretende es lograr un camino de salvación que no otorgan las escrituras; un camino de salvación que pase por la razón¹⁴. Para Spinoza, la clave de la salvación en el ser humano está en su razón (Yovel, 1989; 153) Según Yovel, Spinoza quiere hacer una religión de la razón que se exprese en términos prácticos, a través de normas éticas. Sin embargo, el camino para la salvación en el ser humano está confinado a una integración casi que esencial con aquello que constituye todo ser: Dios. Dado que la pasividad con respecto a las pasiones es completa, Spinoza necesita demostrar que en realidad la libertad existe, pero por el lado del conocimiento que tengo, de mi mismo y de todo en cuanto que existe.

Según Yovel, la razón es el inicio de esta salvación dado que constituye *“una forma humana de salvación en la cual la eternidad penetra la vida temporal, la finitud es redimida, las pasiones se convierten en libres emociones positivas; cualidades internas de toda vida hasta el punto de un "nuevo nacimiento" y la realización individual de la unidad con Dios, a través del conocimiento y el amor intelectual* (Yovel, 1989; 154)

Yovel parece establecer en Spinoza una preocupación por pensar la verdadera libertad humana, ligada al conocimiento del mundo, pero de otra manera distinta. Parece

¹⁴ En este caso, la salvación además de estar ligada a un conocimiento de las causas y de las pasiones para comprenderse dentro de un mundo determinado etc.; puede ser interpretado como un camino similar al de la vida estética. Mientras que se conoce el ser humano a sí mismo es imprescindible producir un ser nuevo, más amplio y afirmativo, diríase más vital. Según la hipótesis del texto, solo se lograría a través de un acto estético.

entender que Spinoza vierte de contenido práctico y ético la vida, buscando un ser que comprenda de manera más profunda la naturaleza, sus principios como clave de salvación. En este caso Yovel se refiere a la última parte de la ética, en la que Spinoza quiere demostrar cual es la verdadera potencia del entendimiento humano o la libertad humana. Para él, la construcción de la quinta parte de la ética está estructurada como un camino o una vía de contemplación (casi mística) entre la multiplicidad de una naturaleza infinita y eterna (Dios) y una naturaleza finita que comprende dicho orden universal y necesariamente eterno en el conocimiento que tiene de sí mismo (el amor intelectual o divino)

Según Yovel, el ser humano que comprende las verdades de la naturaleza y tiene un verdadero contacto con las esencias del mundo si se quiere, revela a Dios y comparte con él la eternidad de la naturaleza (Yovel, 155). *Algo así como si un conocimiento de tipo intuitivo permitiera ver al ser humano lo que realmente es y entender a Dios.* Sin embargo, para entender a Yovel es necesario aclarar algunas cuestiones de la quinta parte de la ética, donde Spinoza apuesta por un camino de ascenso, si se permite el término, a un estado superior del alma en el cual la vida misma se comprende a otro ritmo; un nivel de conocimiento más alto por medio del cual se encuentra la libertad del alma o la felicidad (E5, pp1)

Spinoza se realiza la pregunta por ¿Qué es aquello que nos conduce a la felicidad? (E5) En principio, asegura que no hay un dominio de las pasiones en el ser humano. Y que estas determinan el actuar de todos en cuanto que somos relacionales y nuestro cuerpo se constituye por otro etc. Sin embargo, aplica una estrategia de lectura lo bastante interesante para adjudicar el problema de la felicidad o la libertad humana; dice que la potencia del alma se define por la propia inteligencia. En este caso, la inteligencia tiene que ver con un control pasional que tengo sobre mí mismo. No en el momento en que evito o me conduzco de acuerdo a cierta pasión. Por el contrario, si no existe afección o afecto que no pueda ser conocido (E5, p4) debemos de alguna manera tratar de conseguir conocer de manera más clara aquello que nos sucede. Aquí se entiende el objetivo de establecer el conocimiento de las pasiones como punto de partida para ser libre: *un afecto deja de afectarnos cuando se tiene un conocimiento claro y distinto de él* (E5, p3)

Además de comprender nuestras pasiones, en términos generales, justo después de poder saber por qué sentimos esto o pensamos aquello; es necesario saber que existe algo necesario que hace que sintamos o pensemos tal o cual cosa. Esta forma causal y necesaria de entender el orden natural del universo permite a Spinoza comprender que el entendimiento, el intelecto humano, debe organizar y ordenar las ideas en el alma como las afecciones en el cuerpo (E5, p1) para lograr un conocimiento más profundo *de nosotros mismos*, que no es otro que el de Dios en la naturaleza.

Saber que lo que nos pasa es necesario y que somos el resultado de ciertas causas no determina nuestra libertad. Antes bien, si desconocemos las causas por las cuales actuamos o sentimos somos más esclavos de esas pasiones, de lo que nos sucede. En este caso, "*si el alma entiende todo como necesario, tiene mayor poder sobre lo que le sucede*" (E5, p6) es decir, se siente menos afectada. Nuestra potencia, la capacidad que tenemos inherente a nosotros de ser y existir, no se ve afectada por causas exteriores, sino que descansa en un conocimiento de sí mismo el cual comprende el sentir del cuerpo y el pensamiento del alma. En estos términos, Yovel tiene razón en el sentido de que bajo un conocimiento o más adecuadamente un intelecto que comprenda la causalidad y la necesidad, se encuentra un camino de salvación: precisamente en experimentar un tipo de verdad ligado a lo que se de mí respecto de lo que me pasa y lo que pienso. Este es el trasfondo del término "nuevo nacimiento". Porque además de vivir determinado y ligado a distintas causas pese a mi voluntad, soy consciente de ello y comprendo la verdad de esas causas, lo cual me une a Dios, y convierte a mi pensamiento en parte del orden natural de las cosas, eterno e infinito.

Ahora bien, este nuevo nacimiento puede ser interpretado desde el punto de vista estético. Aunque no exista en la filosofía de Spinoza un entendimiento de lo bello o lo feo, si puede entenderse de qué manera la comprensión o el conocimiento de sí mismo es un vínculo, una cierta relación entre los eventos particulares de cualquiera y una necesidad universal que es armónica, bella por sí misma al ser buena. (Morrison, 357) Si cada potencia aumenta con relación a aquello que comprende y produce en la misma medida (piensa alegre, compone relaciones, puede imaginar); la vida es una suerte de artefacto.

Es una consolidación de estados y flujo de intensidades que suponen cada vez un yo distinto.

Yovel asegura que la libertad o potencia del entendimiento proviene justamente de la libertad del cuerpo para sentir y el alma para pensar, a través de la comprensión de ambas cosas, el amor que tenga por el conocimiento, el amor intelectual. Puede que Spinoza no esté pensando en un arte, en una cualidad que tienen los seres humanos para expresar sus afecciones a través de actividades artísticas. Pero en realidad, no se trata de una comprensión de un objeto bueno y bello, sino de un acto relativo, por medio del cual cualquier individuo se considera a sí mismo y se afirma. El lugar de la estética en Spinoza no tiene que ver con la producción del arte; sino en la capacidad que tiene la vida misma para a través de la expresión (literaria, musical, cinematográfica) logre afirmar un cierto estado en el mundo. La salvación y la estética no están separadas. Ambas construyen un nuevo valor sobre la vida. Desde la perspectiva de Yovel un acto libre comprende la relación particular con la necesidad universal como unión mística. Mientras que la estética comprende una expresión vital sobre una afirmación de la inmanencia.

Entendiendo un poco más el motivo de esa salvación para Yovel, podría establecerse que el ser humano a través del conocimiento de las pasiones y una comprensión de las causas y el orden natural, se salva de ser un esclavo en vida. Si somos dueños de nosotros mismos, nos salvamos en el sentido en que nuestra potencia se llena de conocimientos verdaderos y produce afectos de la misma manera. El efecto de nuestra potencia vinculado a una naturaleza y un orden universal hace posible que seamos más felices conforme más vivimos. Es vivir estéticamente porque la verdad de nuestro estado, el acto de creación condensa nuestra propia existencia, la desborda, la hace hablar. Vivir implica la felicidad, la comprensión y el hacer parte de una sola y misma inmanencia divina. En este caso, *mientras no soportemos conflictos de afectos que sean contrarios a nuestra naturaleza, se ordenan las afecciones del cuerpo de acuerdo a un cierto entendimiento* (E5, p10)

En este punto el camino de salvación de Yovel tiene que ver con la puesta en práctica de la libertad. Sin embargo, no es que lleguemos a través de un comportamiento recto y

moral a un estado ulterior en donde nuestra alma es libre. Más bien, se trata de pensar que la clave está en aceptar y afirmar la necesidad (Moir, 42) La libertad vendría ligada con la afirmación de nuestra potencia dentro de redes causales y necesarias y así saber que *hago parte* de algo dado. Hacer parte de aquello significa que comparto y soy una forma en la cual el orden infinito y eterno de (Dios) se manifiesta. Por este motivo, si la potencia del ser humano actúa conforme a su naturaleza, es y afirma la necesidad eterna e infinita del orden natural de las cosas el individuo es libre (Moir, 45)

Cuando la potencia del ser humano produce vinculada al orden natural y comprende la necesidad y la causalidad en la inmanencia hay un dominio de las pasiones. No por negar aquello que ellas hacen en el cuerpo y en el alma, sino porque nuestra potencia ya no depende de ellas para producir; al contrario, las pasiones dependen de nosotros (Moir, 43) En este sentido, el amor intelectual o el tercer tipo de conocimiento en Spinoza sugiere una suerte de control sobre lo pensado en el momento en que tengo conocimiento (clara y distintamente) que aquello que soy, hace parte de un todo eterno e infinito. El poder de mi entendimiento está justamente en volver aquello que aprisiona un punto de crecimiento y fuerza para mi potencia. Cuando tengo un dominio sobre las pasiones (bajo el amor intelectual donde comprendo el orden natural etc,) transformo lo pasivo en activo y es ahí donde radica la libertad: "*Spinoza sees that free and virtuous life as a transition from passivity to activity, from the bondage of passion to the free activity of reason*" (Moir, 45)

Cuando conozco y asumo mis pasiones soy activo. Mi potencia se esfuerza por perseverar y conocer todo aquello que me rodea, teniendo en cuenta que hacen parte de mí como yo hago parte de ello. Aquello que nos hace esclavos es el puro desconocimiento de eso que nos pasa y nos sucede. Si el ser humano reconociera el orden inmanente de la existencia, lograría entender de manera eterna infinita el universo entero. Por este motivo, todo individuo debe vivir de acuerdo a una guía de la razón. Pero no una razón categórica, moral, lógica. Se trata de una razón o un amor por aquello que existe conjuntamente con el ser humano. Si se logra este punto hay un vínculo especial entre el ser humano y Dios; como si volviéramos a ese orden divino a través del conocimiento que tenemos de él. En este camino, *somos determinados por la*

necesidad de nuestra propia naturaleza (Moirá, 49) que no es otra que la misma de Dios.

Es por eso que Yovel ve en ese amor intelectual de tipo intuitivo una puerta o una salvación en la que Spinoza pensaba: porque a través de considerarse dentro de un orden inmanente, al considerarse uno mismo, se restaura un vínculo original en el cual el ser humano es libre y hace parte del orden de la naturaleza. Por este motivo, Spinoza asegura que mientras no tengamos un conocimiento específico de nuestros afectos o memorizar un estilo de vida perfecto, una norma recta (E5, p10, E) El hombre debe memorizar un camino recto porque el estado de libertad del alma no se alcanza a través de la buena vida, o el buen vivir a nivel práctico¹⁵. Se alcanza por medio de la soberanía de las pasiones, *pues quien intenta moderar sus efectos y apetitos por el solo amor a la libertad se esfuerza por conocer las virtudes y sus causas y en llenar el ánimo de gozo que nace de su verdadero conocimiento* (E5, p10, E)

La libertad del alma del individuo es más fuerte porque es soberana de sí, tiene deseos y los educa porque conoce su procedencia y comprende porque se encuentran allí. El conocimiento racional del mundo no salva al sujeto de ser esclavo de sus propias pasiones, porque no puede haber una comprensión racional de las acciones humanas. Se trata de un conocimiento de sí productivo. Se debe comenzar por conocerse a sí mismo para establecer el vínculo inmanente con Dios y luego reconocer el apetito, saber de dónde proviene para aceptar la necesidad de la naturaleza (Moirá, 50) Cuando se tiene un conocimiento claro de qué pasa en la mente y en el cuerpo, la unión con aquella naturaleza divina y eterna es instantáneo: *sentimos y experimentamos que somos eternos* (E, p23e)

Según esto el camino de salvación no pertenece a una nueva conducta o a un correctivo moral sobre los demás o sobre mí mismo. El camino de salvación a través de ese amor intelectual está ligado al autoconocimiento y a la autoproducción humana, al esfuerzo

¹⁵ Suponemos en igual medida “vivir a nivel estético” Esto tiene que ver con la afirmación y la creación de una vida. Una libertad a partir de la expresión de un individuo consciente de sus afecciones, que, al momento de vivir, no es esclavo de sus propios sentimientos o deseos. Sino que, educado en la comprensión de sus pasiones, transforma su propia vida en un proyecto repleto de experiencias vitales y su vida es bella; porque su libertad se expresa en su producción y ésta es el esfuerzo por existir en sí mismo.

de toda potencia. "*Se trata de un tipo de contento potente e intenso*" (Yovel, 168) Un tipo de estado en el alma y el cuerpo de todo individuo que experimenta la libertad a través del conocimiento de sí mismo. En este caso, la libertad es una experiencia donde la propia potencia realiza un despliegue de fuerza (eterno e infinito) al conocimiento del mundo y la inmanencia divina.

En este orden de ideas, el amor intelectual tiene que ver con un orden del cual hace parte todo hombre y que libera, si acaso se tiene conocimiento de ese vínculo ¿cósmico? entre Dios y toda existencia: hay una referencia ontológica similar en aquello que soy y que conozco (Yovel, 156) y no puede ser de otra manera porque si toda potencia comparte esa naturaleza divina, la expresión del conocimiento que tiene el ser humano de sí mismo y del mundo sería parte de dicha naturaleza. En este punto, el acceso a ese orden natural e inmanente del mundo no es permitido a través de otra cosa que no sea la razón o el amor intelectual. Ya que por medio de este en realidad se experimenta y - *se...elimina la trascendencia de dios y se trasfiere la naturaleza a una unidad radical con dios en la inmanencia* (Yovel, 165)

El camino de la salvación en Spinoza no es otro que el amarse y conocerse a sí mismo y a Dios: *quien se conoce clara y distintamente a sí mismo y a sus afectos, ama a dios, y tanto más cuanto más a sí mismo y a sus afectos* (E5, p15) En este caso, el autoconocimiento garantiza una verdadera libertad, así como la práctica de dicho amor por sí mismo. En este caso la vida es amor infinito y constante esfuerzo por vivir, por practicar un estado de alegría (a través de la expresión del arte) La vida es más perfecta conforme existe un vínculo a través de este amor intelectual al orden del universo y de la naturaleza, cuando comparto un conocimiento eterno e infinito de mi mismo y de Dios. "*En la medida que el alma se concibe a sí misma, concibe a Dios*" (E5, p30) Cuando tengo una experiencia ligada al amor de Dios, es decir concebida desde la verdad y el esfuerzo de mi potencia por ese conocimiento, soy libre, mi alma es libre.

La propuesta de Yovel con respecto a la salvación del hombre a través del verdadero conocimiento de sí mismo y del orden natural demuestra que la libertad es posible a través del uso del intelecto o razón. Formalmente, al utilizar la razón el hombre se libera de las cadenas que le imprimen los sentidos o la imaginación (el primer y el segundo

género de conocimiento respectivamente); pero la libertad es un estado del alma o una potencia mayor en el entendimiento. Es decir, un alma libre se salva conforme el entendimiento de sí y del mundo crece, *cuando una potencia se construye a sí misma*. En este caso la consecución de ese estado es esencialmente la unión con Dios.¹⁶

En nuestra tesis, la vida estética aparece sugerida como construcción de sí para acceder a la libertad, en donde se comprueba un verdadero aumento de la potencia. ¿Sin embargo, el amor intelectual o divino tiene que ver con un objetivo humano? ¿La verdadera libertad es cuando se vuelve a nacer comprendiendo el orden del universo y por ende a sí mismo de otra manera? ¿Si la vida puede ser considerada como obra, como modelo, habría que conocer de determinada manera y actuar de tal otra? Estas preguntas tienen que ver con una transformación activa de sí a través de la creación, en nuestro caso literaria. El objetivo es demostrar de qué manera la vida puede ser entendida como obra y hasta qué punto dicha comprensión hace patente el orden de lo bello en la escritura literaria, de manera que se sustente como principio de una vida estética la teoría de las emociones en Spinoza.

✂ 2.2 La vida estética en Spinoza.

La idea consiste en tratar de demostrar (como Yovel lo hace con la salvación) que Spinoza está interesado en descubrir un estado propio y único del ser humano, en el cual, al comprender la vida como vínculo con el orden natural de las cosas se produce un ser humano nuevo que es feliz. Para este trabajo, es relevante establecer cuáles son los aspectos de una vida estética, pero no es el caso categorizar cuáles son los pasos para una vida estética o de qué manera se consiguen, simplemente se trata de esbozar un concepto de vida. Se trata de la concepción en Spinoza, a ratos mística, de que el tercer género de conocimiento (aquel amor intelectual o intuitivo) es casi una suerte de ascenso a un segundo o más bien descenso puro y fuerte a un plano de creación de uno mismo. Descenso debido a que el hombre con estas características, parece encontrar la verdad en las cosas y en sí mismo. Y de alguna manera, retiene las mismas

¹⁶ En últimas, el verdadero motivo de pensar en Spinoza como el marrano de la razón, es justificar por qué a través del uso de esa razón intelectual o intuitiva se consigue restablecer el vínculo original con Dios. Un camino diferente al teológico o religioso.

características que los atributos divinos: *quien tiene un cuerpo apto para muchísimas cosas, tiene un alma cuya mayor parte es eterna* (E5, p39) Esto quiere decir que está más cercano al orden de la inmanencia, más cercano a la verdad de las cosas en cuanto existen y como corolario su potencia es más perfecta, por tanto, su esfuerzo se convierte en afirmar su propia vida a la postre de su propia producción, de su autodeterminación.

Es justamente esa perfección estética¹⁷ la que se quisiera establecer. Cómo, a partir de la comprensión de mí mismo, de mis deseos, mis apetitos, me vuelvo activo y por tanto produzco mi propia vida como una obra singular. Eso quiere decir, que la existencia es un campo de experiencias comunes, pero solo cuando se comprende que está ligada al orden del universo, que comparte causas y efectos de muchas maneras y aun así se estima, se es feliz y perfecta. Vida estética porque se trata de un estado de afirmación en cual el ser humano produce una identidad más compleja, un grado de realidad más perfecto. Ese proceso de liberación y autoconocimiento está ligado a comprender y amar al universo, en donde "*cuantas más cosas entiende el alma con el tercer genero de conocimiento menos padece por los efectos malos y menos teme a la muerte*" (E5, p38) No padecer ante la muerte es afirmar la vida y entregarse a la realidad de sí mismo. Observar cuales afirmaciones se producen frente aquello que soy y lo que se quiere producir o crear con aquello que se siente.

Parece que la vida en la inmanencia tuviera la capacidad para producirse de manera ordenada, bella, adecuada con el correlato de sí misma en el universo creado por Dios. Porque, al fin y al cabo, el entendimiento no muere. En este caso la vida estética puede entenderse como un estado donde el alma logra conocer a Dios. Ese es un estado de gozo, una expresión del ánimo y el contento de donde se deduce la vida y la alegría de vivir, existir y ser en Dios. "*Y si la alegría consiste en el paso a una perfección mayor, la felicidad debe consistir sin duda en que el alma este en posesión de la perfección misma*" (E5, p33e) La vida no puede ser entendida en otros términos que no sean la felicidad propia de vivir, la afirmación y la expresión en el ser humano. *Comprender ese estado y producir de cualquier manera ese estado es suponer que hay una cierta*

¹⁷ No perfección estética como "lo más bello" por sí mismo, sino una suerte de afirmación de la vida que procura expresar, producir y hacer significativos los momentos, las pasiones, los encuentros y los influjos del acontecimiento en la inmanencia.

estética de la vida. Un punto en el que cualquier ser humano puede volver a nacer comprendiendo que el verdadero problema está en el conocimiento de sí mismo. Una vida estética no produce actos buenos, sino que produce actos creativos sobre la propia realidad. Se trata de un acto de creación vital. Una expresión de la inmanencia a través del ser humano.

En este punto, la vida estética tiene que ver con esa perfección alegre que inspira al sujeto a conocer y vincularse (mágicamente) con el orden natural de las cosas, creado y propuesto por Dios. La libertad y la potencia están determinadas por esa perfección en la cual se reconoce un hombre libre y un hombre esclavo; o lo que es igual alguien triste o feliz de sí mismo y de su obra. Obsérvese justamente las proposiciones 40 y 42 de la quinta parte de la ética donde Spinoza señala el estado de una vida productiva y aún más, la felicidad que radica para la potencia dicha producción: "*cuanta más perfección tiene cada cosa, más actúa y menos padece, cuanto más actúa más perfecta es*" y "*la libertad del alma radica en la felicidad, en un conocimiento de Dios*" (E5, p40-42)

El propósito de toda potencia es conquistar la mayor perfección a través de un amor propio y universal, un orden creativo y activo respecto de sí mismo en la comunión con sus propios afectos. Conducir todas las afecciones y los afectos hacia un conocimiento de sí mismo y de Dios, que no es otro que el de la inmanencia. Cuando alguien asume ese amor intelectual vuelve a nacer. Porque el amor intelectual afirma la vida y alegra su potencia, al ser más activo. Podría decirse incluso que quien comprende bajo ese tercer género de conocimiento tiene un alma eterna. Una libertad única que le permite distinguir lo verdadero de lo falso. Aún así, la vida estética debe ser un estado. En el que cualquier ser humano propende a una felicidad que es una suerte de comunión consigo mismo y el universo. Es claro que no cualquiera pueda alcanzar dicho estado. Spinoza asume que la ignorancia o la beatitud corresponden a quienes están dentro del estado o fuera de él. Los ignorantes no logran concebirse a sí mismos determinados ni lograr un vínculo con Dios, porque no dominan sus apetitos. Mientras que quienes logran la beatitud tienen un verdadero contento de sí mismos.

En últimas la vida estética es ese contento de sí mismo, a través del cual la potencia es alegre. Pareciera como si la manifestación de la alegría en cualquier acción tuviera que

ser necesariamente producto de un contenido interior. Hay una vida estética en Spinoza porque más que afirmar un conocimiento práctico de los deseos, logra que la potencia este alegre y afirme su naturaleza, los deseos y las imágenes de su pensamiento a través de un conocimiento de sí y de Dios. Hay vida estética porque la vida es una construcción continua y en cierto sentido un asenso a un conocimiento más profundo del orden en la inmanencia.

No obstante, "*todo lo excelso es tan difícil como raro*" (E5, p42e) Spinoza sabe que no hay forma de llegar a este conocimiento de manera sencilla. Y que el trabajo debe estar guiado siempre por el amor a dios y al entendimiento de todo lo que hace parte de él. En este caso, no dice que sea imposible pero sí que es difícil y raro que alguien llegue allí, que alguien logre aquel contenido de sí de manera que le permita poseer un alma eterna. Por este motivo, la hipótesis de una vida estética en Spinoza también sugiere que si bien el estado alegre del individuo tiene que ver con el conocimiento de Dios debe existir la posibilidad de alcanzar tal potencia del entendimiento. Debe haber un camino hacia ese entendimiento divino y hacia la comprensión de sí alegre y poderosa. Lograr aquel estado de perfección sin duda es el trabajo de vivir estéticamente; consiguiendo conquistar un estado ulterior de la potencia y haciendo lo mejor que se pueda, pensando lo mejor casi siempre. Una potencia alegre, un alma llena de afecciones adecuadas y alegres, así como un cuerpo más amplio para crear nuevas relaciones es el trabajo de toda una existencia; construir a partir de actos creativos un mapa en la inmanencia.

3. Una producción de sí estética: Miller y Bukowsky.

"No estoy metido en ninguna competición con nadie, ni pienso en la inmortalidad; me importa un carajo todo eso. Es la acción mientras estás vivo. La verja que se abre bajo el sol, los caballos que se abalanzan entre la luz.

**La gloria está en el movimiento y en la osadía.
Al carajo la muerte. Es hoy y es hoy y es hoy. Sí."**

Charles Bukowsky.

A partir de aquí se quiere dar una perspectiva de vida estética en Spinoza ligada a la creación en literatura. Tratando de pensar en qué sentido la creatividad de un individuo

alegre y que afirme sus afecciones produce la vida misma como obra. El trabajo en Spinoza ha considerado el valor de la verdad de sí a través del entendimiento de las afecciones. Ahora es necesario observar, para concretar el concepto de vida, cómo construir una vida estética, inspirada en el entendimiento, la alegría y el contento de sí mismo.

Sin embargo, para exponer la tesis de la vida estética dentro del marco conceptual de Spinoza, hay que ofrecer una ampliación de la comprensión de las emociones, el aumento de la potencia y el conocimiento de sí mismo como acción estética. Se quiere proponer una perspectiva de la afirmación de las afecciones y del conocimiento de sí como parte vital para llevar a cabo un concepto de vida estética. Justamente para diferenciar la ética como práctica de actuar y ser un mejor individuo y la estética de la vida como afirmación y creación de un individuo en la inmanencia.

El objetivo es buscar en la literatura ejemplos de la vida estética. Introducir la función de la vida estética como vitalidad propia y la manifestación del acto de creación como expresión de un sujeto potente. En suma, ver como la escritura propone una intensidad vital que responde a preguntas y busca comprender ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿Qué quiero?

El matiz que imprime la literatura como campo de acción de la vida estética es el activar la potencia. Volverla activa. Salir de la pasividad de la pasión y el mal encuentro, hacia la comprensión de las emociones y el conocimiento intelectual de sí mismo. Volverse activo y no pasivo es el privilegio que hallamos en la escritura de Henry Miller y Charles Bukowsky. La vida de estos dos escritores norteamericanos está consumada de encuentros consigo mismos dentro de su literatura. Su plan de producir y actuar conforme su deseo los condujo a escribir sobre la importancia de “crear” para sí mismos una obra; su escritura los expone. En su escritura se transmite la acción y afirmación de un ser vivo que trata de definir quién es, cual es el sentido y cuáles son las ventajas de escribir sobre aquello que lo intensifica. En Miller y Bukowski la literatura resulta ser una salvación dentro de un mundo hecho a nudos de consumo comercial, estratificación

laboral, soledad y frustración. Con esto se demuestra que la verdadera salvación está en considerarse a sí mismo como una obra; tratar de producir de sí algo bello e infinito¹⁸.

El contenido de sí en la escritura propone una visión interesante sobre cómo todo ser humano puede ser más perfecto y más feliz, en la medida en que se transforma, se complementa y deviene consciente de sí mismo. Esta suerte de “amor intelectual” (descrito por Spinoza como entendimiento divino) está ligado en la potencia activa y alegre, que no se conduce por las sendas de las ideas inadecuadas; sino que se mantiene constante en la ampliación y producción de sí como obra de arte.

La intención es justamente observar en qué sentido los autores se apoderan de intuiciones espinosistas a propósito de la vida, la creación, el dominio de sí, la alegría y el amor como punto de partida de la escritura y su producción artística. Comprender por qué en los textos seleccionados hay una presunción importante al querer establecer una afirmación, una fuerza intuitiva del producir una vida de escritor, a través de textos y experiencias emocionales y el dominio de la tristeza.¹⁹

El paralelismo entre Spinoza y Miller- Bukowski es constante: *no hay una vida estética sin la afirmación de una potencia activa que se decida y busque un estado alegre a través del dominio de sí mismo y de sus afecciones*. Por tanto, la actividad artística de

¹⁸ Somos conscientes del tema de la infinitud en Spinoza. Sin embargo, nos parece que este tema ésta atravesado por una experiencia constitutiva en el sujeto (Ver Yovel) Dicha experiencia puede ser considerada mística en la medida que todo afecto alegre que activa la potencia sugiere el conocimiento de mí mismo y todo aquello que me rodea. Algo así como “quien se conoce conocerá todo aquello que le constituye” La infinitud podría considerarse como un estado ulterior de una consciencia que obtiene un contenido propio. Donde *el perseverar en su ser es más fuerte que nunca dadas las relaciones con los otros cuerpos y otras intensidades en la inmanencia* (Ver: Deleuze ; 1999: 201)

¹⁹ En ocasiones resulta curioso hacer evidente un dominio de la tristeza en la escritura de los autores. Digamos que Miller por su parte, ha sido un autor que ha extrapolado sus experiencias y decepciones amorosas hasta el punto del erotismo, pasando por una inadvertida curiosidad sobre la vida misma. Es el caso que muchos de sus libros tengan situaciones complejas de orden emocional y lo sitúen dentro de una capa gruesa de afectos y afecciones tristes. Sin duda, esto no hablaría de una potencia de actuar que afirme una cierta esencia. Más sin embargo, lo interesante en la escritura de Miller es que él convierte las pasiones tristes en impulsos y activa su producción a través del conocimiento de sí mismo, y de la adquisición del deseo por ser y existir siempre. Por parte de Bukowsky hay menos posibilidades de encontrar una “experiencia” de vida estética. Dado que su escritura está ligada al ámbito oscuro, deprimente y hasta cierto punto suicida del ser humano. Lo impactante en él, es que a través de la escritura puede llegar a convertir todas aquellas emociones negativas; diríase en Spinoza aquellos malos encuentros” en porciones pequeñas de un nuevo cuerpo, un nuevo límite para la vida, una emoción positiva. En él, el proceso de volverse escritor es aquello que lo salva de su pesimismo, lo lanza hacia una afirmación constante de lo que él es y representa. Sus líneas entonces deben ser consideradas como punto de partida de reflexión sobre las implicaciones de vivir estéticamente.

escribir sobre sí mismo en una compleja red de circunstancias adversas, impulsa a dicha potencia a producir un cuerpo compuesto de un sinfín de experiencias afectivas que terminan por construir una vida alegre, una vida estética. Sin embargo, es importante señalar que la consecución de dicha armonía entre los autores, su producción y el plano de inmanencia que asumen desde el punto de vista de la escritura; no sucede de repente. Es una continua afirmación de encuentros múltiples que cuentan como desvío, desanimo, descontrol, afirmación, resurrección, enamoramiento de una potencia que no termina jamás de construirse y de afirmarse en su propio ser. Se trata de la vida puesta a andar.

❖ 3.1 Henry Miller: Una vida estética.

Una de las primeras circunstancias que aparecen como logro en Miller es el de establecer la vida como alegría, como felicidad y certeza de que somos y existimos a partir de distintas circunstancias, con lo cual obtenemos una experiencia de aumento y contenido.

“La alegría es una especie de hemorragia extática, un tipo de súper contento vergonzoso que se derrama por cada poro de tu ser. No puedes poner a la gente alegre simplemente por estar tu alegre. Tiene que ser uno mismo quien engendre la alegría: es o no es. La alegría se basa en algo demasiado profundo como para ser entendido y comunicado. Estar alegre es ser un loco en un mundo de fantasmas tristes” (Miller, 1980; 29)

Con lo anterior, recordamos de qué manera las afecciones están relacionadas directamente con el aumento o la disminución de la potencia y su capacidad de obrar. Básicamente, el estado alegre de cualquier individuo es engendrado cuando un sin fin de emociones profundas logran transformar en él su potencia, le imprimen un cierto movimiento. Según esto, la vida puede deducirse de dos maneras: o bien los afectos tristes secundan la potencia de manera que las afecciones controlan la dirección y la fuerza de nuestro conatus; o, por el contrario, se acogen afecciones alegres y se comprende la producción y la acción sobre sí mismo en términos de salvación. Hay destrucción o la asunción de un nuevo estado.

La afirmación de sí mismo a través de dicho estado alegre implica el aumento de la potencia. Es decir, la alegría a través de la cual se logra el aumento de sí solo puede ser representada en un estado de profunda gratitud con uno mismo²⁰. Una honestidad con aquello sentido y pensado. Miller asegura que la alegría se concibe como el estado de un loco que está rodeado por fantasmas tristes. Un individuo al estar alegre cobra más realidad dado que los demás al estar dentro de un estado de tristeza, son fantasmas. No tienen la misma profundidad, no tienen un dominio de sí. Aquí el conocimiento es fundamental. Comprender y aceptar el estado es el comienzo de una nueva naturaleza.

Quizá la alegría tenga que ver con una cualidad de todo aquel que concibe para sí mismo una vida estética. O mejor, necesariamente la vida estética solo es posible si la alegría moviliza cualquier potencia. El punto es que, si bien la alegría produce una potencia de actuar más fuerte, aquel ser que acoja un estado alegre lograra una profundidad sobre sí mismo muy interesante. Un cierto estado de contento que le permita hacer de sí mismo una realidad singular y afirmativa.

En este contexto, la importancia del control de las afecciones es definitiva. Al asumir un estado de plenitud y comprensión de la realidad el esfuerzo por existir es más fuerte. Es mucho más la capacidad del ser humano para reproducir sus emociones que la de esconderlas. De ahí la importancia de la creación en la vida estética. Solo hay creación cuando el estado de las afecciones es controlado y “racional”. Esto permite que haya una intensidad y que la expresión sea un acto vital.

“Carecemos de fe para creer en nuestra propia capacidad, en nuestro propio criterio de verdad y belleza. Todos los hombres, cuando se sosiegan, cuando se vuelven desesperadamente honrados consigo mismos, son capaces de pronunciar verdades profundas. Todos derivamos de la misma fuente. No hay misterio sobre el origen de las cosas. Todos somos parte de la creación, todos reyes, todos poetas, todos músicos; basta con que nos abramos, conque descubramos lo que ya existe” (Miller; 23, 1980)

Aquí hay una conclusión sobre la alegría y la vida en el marco de una interpretación sobre la vida estética en Spinoza. Aquel que se mantiene bajo dicho estado se convierte en alguien honrado consigo mismo. Quien se apodera de sí mismo bajo este estado tiene la capacidad de crear un “mejor yo”, al contrario de aquel gobernado por emociones y

²⁰ Ver: E4p55 y p56 y escolio.

afecciones tristes, por pasiones que desconoce y no puede aceptar. No hay que decir, aceptar o concluir con algo distinto de lo que ya existe. Solo hay que abrirse. Pues bien, el que actúa o vive con respecto a un mejoramiento constante de sí mismo actúa estéticamente. Actúa de manera tal que su vida, sus verdades, su deseo afirman su existencia. *Todo ser que actúa conforme a sus propias verdades ligadas a afecciones alegres asume su vida como obra.* Como construcción continua.

Por el contrario, aquel que dice verdades que provienen de la tristeza afirma una disminución y no es honrado consigo mismo, porque no puede abrir paso a su potencia para actuar. O actúa y produce tristezas sobre sí mismo al acoger dicho estado. Se trata de quien no está dispuesto a asumir sus propias capacidades y, por tanto, a ejercer un dominio sobre sus afecciones. Quien no está en la capacidad de aceptar sus capacidades, de abrirse, jamás podrá tener certezas. Ahora bien, no solamente se trata de tener certezas y acciones alegres a partir de asumir la vida como obra, como proyecto. Incluso el no tener la capacidad para asumir sus propios estados implica el no tener un criterio de verdad y belleza. Spinoza como vimos en el primer apartado, asumía que toda potencia al relacionarse con otros cuerpos aumentaba o disminuía su capacidad de actuar. Si las afecciones se comprenden y se asume un concepto de belleza y verdad propio, se podrá aceptar un cuerpo más compuesto y aumentará la realidad de la inmanencia. Este es el resultado de la vida estética, o de considerar a la vida misma como proyecto de convergencia entre aquello que sé sobre mí y puedo producir de mí.

Si las pasiones pueden dominarse se obtendrá como resultado un verdadero conocimiento para producir y crear un yo distinto, mejor, nuevo. El propósito de dominar las pasiones es conocer lo que hay dentro, aquello que atraviesa al individuo. No hay un margen de error si aquello que se asume con verdad y certeza de sí provoca alegría. Dado que cualquier sujeto puede dominar dicho estado y producir a través de él.

Esto conduce al movimiento que puede generar la alegría y la certeza de sí. Como existe un conocimiento sobre uno mismo que deviene alegre y aumenta la capacidad de ser y existir, hay movilidad. Toda potencia activa y alegre supone el movimiento. Miller lo entiende de la siguiente manera:

“La vida nos provee constantemente de nuevos fondos, nuevos entes de riqueza, aun cuando estemos reducidos a la inmovilidad. En el libro mayor de la vida no existen cosas tales como activos inmovilizados”.
(Miller, 2011; 36)

En lugar de establecer la inmovilidad como disminución de la potencia, Miller entiende que incluso bajo el dominio de afecciones tristes y malos encuentros, en general la potencia dispone de movimientos. El ser humano se construye a partir de dichas afecciones. La posibilidad de nuevos fondos como lo explica, determinan a la potencia sin disminuir su esfuerzo; porque además de construirse a partir de emociones y pensamientos tristes, el individuo comprende un estado y a partir de allí es consciente sobre sí y sobre su entorno. La potencia afirma un entorno completo de fondos distintos entre sí. Aquel que asume la disposición de su vida a partir de sus emociones tiene un conocimiento de sí más complejo que quien padece a causa de aquello que no conoce. (E5, p33e) En este sentido, todo aquel que piensa y decide conforme aquello que siente es más dueño de sí.

No obstante, no se trata de una confusión de sentimientos y una idea falsa de “vivir contento”. Por el contrario, es el pensamiento oportuno sobre las afecciones y el conocimiento preciso de qué es aquello que se siente por lo cual se asume el estado de la afección. Por ejemplo, en este caso Miller determina que la inmovilidad no existe, dado que la vida misma provee de múltiples maneras un pensamiento de aumento. Es decir que la aceptación del estado aumenta la potencia y la conduce a accionar una serie de posibilidades sobre sí misma. En una vida estética, el comportamiento es tal que las decisiones sobre sí se toman como punto de partida de afirmación, de acción y de producción. Produzco un estado ulterior cuando conozco la causa que me afecta. Spinoza toma la acción como aumento, incluso si se está dentro de un estado inactivo.

A partir de aquí entendemos que la vida estética produce, sobre las emociones tristes, un dominio que activa nuevos fondos, nuevas formas de ser. Al asumir una vida estética se comprende que las afecciones deben ser dominadas y que es necesario una suerte de imperio sobre ellas. Lo peculiar aquí es que solo se produce un imperio cuando el mismo individuo logra crear ese imperio, cuando se ha dominado lo suficiente y tiene conciencia de sí mismo, es honrado consigo mismo. Quien se sostiene en las circunstancias y no activa su propio dominio, termina por producir un estado pasivo: no

sabe qué hacer, que pensar, como lucir. Por otro lado, quien ha recibido un cambio desde el exterior en su potencia de actuar y se activa de acuerdo a un dominio de sí, termina por cumplir con una afirmación de sí *a través* de las circunstancias y no por ellas. Quien consigue tomar parte de la acción que afecta su cuerpo-alma y le domina, puede controlar y proyectar su existencia más allá de esas relaciones, y a través de ellas construir para sí un nuevo fondo, una nueva forma de ser y existir. Quizá el último dominio de la vida estética sea precisamente el de aceptar todo de sí y afirmarlo de manera tal que ya nada importe, nada más que la perfección y el contenido generado por la tranquilidad de ser más perfectos. Es por eso la insistencia en la afirmación, como punto nodal en la conceptualización sobre vida estética:

“La vida no se compone de trama y personajes. La vida no está en el piso de arriba: la vida está aquí y ahora, en cualquier momento que pronuncies la palabra, en cualquier momento que te tejes llevar. La vida es cuatrocientos caballos en un motor de dos cilindros” (Miller, 34; 1980)

La vida es todo aquello que pasa y que cambia a la potencia. El dejarse llevar por la vida es estar incluido en una serie de composiciones que resultan distintitos movimientos para el individuo. La vida está repleta de afectos, dejarse llevar es comprender que hay composiciones múltiples: por bueno lo que sabemos con certeza nos proporciona algún bien por malo lo que sabemos con certeza impide que obtengamos algún bien (E4, d1,2)

Sin embargo, Spinoza entiende que existen cuerpos exteriores y que son infinitamente más grandes que nuestra potencia de obrar y existir. En este sentido, *la fuerza con la que el hombre persevera en la existencia es limitada, y resulta infinitamente superada por la potencia de causas exteriores* (E4, p3) No hay que disminuir el poder que tienen las causas o los cuerpos exteriores que vienen a cambiar el estado actual de cualquier individuo. El punto es que hay una fuerza más contundente con respecto al propio esfuerzo por ser y existir, además dichas fuerzas exteriores vienen a transformar mi estado constantemente. Lo que significa que la vida individual es una incomprensión de la necesidad de la naturaleza; la soledad en este caso impulsa al individuo a relacionarse de otra manera. Pero no hay más que relaciones, multiplicidades de cuerpos y experiencias que afectan a la potencia. Que le exigen su ampliación constantemente.

El estado del interior de un individuo cambia con relación al estado de fuerzas que le rodean y le imprimen una cierta naturaleza: *un afecto no puede ser reprimido ni suprimido sino por medio de otro afecto contrario, y más fuerte que el que ha de ser reprimido* (E4,p7) Lo cual implica que en la vida jamás se es el mismo. Cualquier individuo de acuerdo al movimiento de sus propios afectos y aquellos provenientes desde el exterior, se transforma. No hay siempre una misma trama, no hay siempre un mismo personaje; la vida es aquí y ahora para siempre. Un ir y venir de afectos.

“Yo quería estar completamente despierto sin hablar ni escribir sobre ello, para aceptar la vida absolutamente” (Miller, 1990; 319) Henry Miller asume la actitud de la vida estética. Es necesario plantearse frente a frente con los afectos para determinar el grado de transformación que tenemos a través de ellos. No en vano: *“La vida se extiende de momento en momento, en una infinidad prodigiosa. Nada puede ser más real que lo que supones serlo. El cosmos es lo que quiera que pienses que es y en modo alguno podría ser otra cosa, mientras tú seas tú y yo sea yo. Vives en los frutos de tu acción y tu acción es la cosecha de tu pensamiento”* (Miller, 1990; 327) Quien actúa con respecto a sus afectos está hecho para aceptar la vida absolutamente. Se trata de una infinidad prodigiosa que se abre paso a través de encuentros entre potencias, dominio e intelecto de sí y un estado alegre al conseguir un nivel de conocimiento propio y certero.

La realización de sí sobre los afectos es justamente la ampliación de la vida, cuando se toma como estética. Pero lo bello aquí no tiene que ver con un objeto que se describe, se interpreta y se analiza. La belleza de la vida tiene que ver con los encuentros. Con aquellos afectos dominados que garantizan un entendimiento infinito sobre sí y sobre el mundo. Si *“El deseo que surge de la alegría, en igualdad de circunstancias, es más fuerte que el deseo que brota de la tristeza”*. (E4,P18) es porque no solo el individuo alegre es más fuerte cuando está alegre, sino porque los afectos tristes pese a que encuentren a la potencia no podrán cambiar su estado. En este sentido, la vida estética tiene que ver con asumir ese estado de la potencia donde se rebosa de felicidad. Donde los afectos alegres plasman en los frutos de la acción, que no son otros que la cosecha del pensamiento alegre y feliz.

Ahora, en Spinoza ese estado tiene validez cuando *“Nadie puede desear ser feliz, obrar bien y vivir bien, si no desea al mismo tiempo ser, obrar y vivir, esto es, existir en acto”* (E4,p21) Necesariamente se debe asumir la vida, la obra y la acción para ser feliz. No hay opción de imaginar lo triste o buscar lo malo, cuando en realidad la potencia está preparada para existir felizmente. En Spinoza hay una vida estética porque obrar, vivir y ser es existir en acto. Quien es y obra existe. *“En nosotros, actuar absolutamente según la virtud no es otra cosa que obrar, vivir o conservar su ser (estas tres cosas significan lo mismo) bajo la guía de la razón, poniendo como fundamento la búsqueda de la propia utilidad”* (E4, p24) Nuestra utilidad consiste en existir de manera feliz, en hacer que nuestra vida sirva para nosotros de la mejor manera bajo la guía de una razón, un cierto entendimiento que nos amplía y conserva nuestro ser, es decir que nos imprime de más existencia. Y ese estado supone una nueva conceptualización de la vida: como producto de la realidad feliz que impone movimiento al individuo.

La vida misma se vuelve estética cuando la única posibilidad que tiene todo ser es realizarse de una cierta manera; *“Toda su forma de vida estética, lo que lo señala como diferente, a veces ridículo en su sinceridad y originalidad; ¿acaso no es la esencia de la sabiduría su aspiración a no ser sino quien es”* (Miller, 2010; 323) La aspiración de los seres es que guiados por su sabiduría comprendan su esencia y no aspiren sino a ser quienes son, lo que significa con menos rótulos vivir y existir de manera estética. Crear para sí mismos una vida singular. Cuando un ser humano considera con cierto entendimiento su propia vida, se funde progresivamente en un tipo de experiencia constitutivo y afirmativo. Es todo lo que Miller ha querido expresar a través de una obra marcada por las experiencias de la construcción de uno mismo. En realidad, hay sujetos con vida y otros que se ponen en movimiento sin alguna certeza. Más vale que esa afirmación sobre sí llegue para que todo ser desee, busque y encuentre la felicidad.

Sin embargo, cuando *“Todas las cosas son parte de la vida, pero, cuando se han sumado todas, todavía falta un no sé qué para que sea vida, ¿Cuándo es vida? ¿Y por qué ahora no?”* (Miller, 1990;101) Es la pregunta que falta para apreciar con más claridad el concepto de vida estética de Spinoza. Porque si bien, todos actuamos conforme a ciertas razones aún no sabemos si dichas decisiones o actos tengan que ver con una aspiración mayor, o por el contrario sean el resultado de afectos contrarios a

nosotros. ¿Cuál es la mejor manera de diferenciar aquello que es vida y aquello que no lo es? ¿Cómo aceptar la razón y el tipo de conocimiento que nos vincula con la esencia de aquello que somos sin ninguna otra adición más que nuestra esencia, que es ser y existir? Es interesante asumir una nueva perspectiva sobre la vida estética, que no tenga que ver con una circunstancia que nos haga cambiar, o un afecto que venga y nos imponga un nuevo ritmo y un nuevo cambio de naturaleza. Se trata de una entrega. Una activación de la potencia hacia fines que superan los afectos, se trata de comprender como emerge la acción del conato en el ser humano; cómo la fuerza por ser, existir y actuar está ligada a la producción de un yo más único y por tanto más fuerte.

❖ 3.2 Bukowsky: naciendo dentro de esto.

En la estructura de aquello que hemos llamado vida estética hay un concepto poco aclarado. Digo que está allí porque toda vida estética, toda potencia alegre debe producir más de sí. Cualquier individuo comprendiendo una perspectiva estética de la vida asume una producción intensiva con respecto a sus emociones. En la búsqueda de este proceso de salvación o entendimiento de sí sucede el acto creativo; lo cierto es que en ningún momento se asume que tipo creación o producción provenga de ideas inadecuadas. O si alguna potencia aumenta en su esfuerzo y su capacidad para obrar respecto de dicho estado.

Pensar la vida estética en Spinoza, es admitir que el producto de todo individuo debe medirse con respecto a lo que aumenta o disminuye su capacidad de obrar. En este sentido, Bukowski nos es útil para demostrar en qué dirección las afecciones pueden jugar un papel fundamental en la construcción de un mejor individuo. No como dominación total de la potencia. Sino como acceso a un nuevo estado que garantiza un individuo activo y en aumento, el cual, a partir de esa fuerza vital cobra más realidad. Tomamos a Bukowski como figura literaria, debido a que su obra muestra constantemente cual es la transformación que tiene un artista, en este caso el que escribe, cuando habla de sí mismo y de su propia fuerza. Se trata de algo mágico en la vida asumida como estimulación y creación. *“Escribir es el único trabajo y el mejor trabajo, estimula tu capacidad para vivir y tu capacidad para vivir te corresponde con tu capacidad para crear. La una une a la otra; es todo muy mágico.”* (Bukowski, 2010;

203) Si la vida corresponde con la capacidad de escribir, la escritura mostrará la creación de uno mismo hasta el punto de esgrimir el vínculo entre la vida y la inmanencia. De eso se trata, proponer el devenir de sí a través del dialogo con las pasiones.

La verdad de uno mismo parte de la certeza y la producción, hay un cierto toque divino o mágico que vincula al ser humano con la naturaleza; un tipo de relación especial porque propone un amor divino a aquello que pasa, que acontece y cambia el plano de inmanencia. Si la certeza viene con el hecho de crear libros, pintar cuadros o realizar una composición musical no importa. El interés está en observar como estos procesos artísticos componen una armonía entre lo que se es, lo que se piensa y lo que se hace. Una potencia alegre se acerca al tercer género de conocimiento cuando realiza una ampliación y se vincula aún más con sus propias causas. Ya no padece de las circunstancias pues las comprende en un orden infinito y eterno. Dicha conexión es estética y Bukowski lo entiende como el hecho de escribir. Escribir se convierte en un trabajo y en una producción. Que termina por dejar pasar las afecciones y convertirse en el mejor expositor de sí mismo, incluso desde el lado de la imperfección²¹.

Se extiende un vínculo entre la potencia y las afecciones. Puesto que hay una correspondencia entre lo que sucede en la potencia y lo que ella busca; dependemos de las afecciones: *“la fuerza de una pasión o de una afección puede sobrepasar las demás acciones del hombre, o su potencia, de tal suerte que esa afección permanezca agregada al hombre”* (E4, p6) Las afecciones se adhieren a las acciones del ser humano. Y depende de ellas tal o cual acción que se ejerza bajo el estado influenciado de una potencia exterior, que es más grande respecto de la propia fuerza (E4, p5)

²¹ Asumimos que la escritura de Bukowski en principio no tiene como fin demostrar las mejores y las más bellas imágenes del ser humano. En ocasiones, hace completamente lo contrario. Una crítica profunda a las raíces económicas, morales y políticas de Norteamérica en los años posteriores a 1960. Incluso se puede pensar que la radiografía hecha por Bukowski cuestiona la libertad, la guerra y el abuso al que se ve expuesto cualquier ser humano. Sin embargo, en la construcción escrita de esa denuncia el autor abre las puertas a la reflexión vital. Es decir, inaugura un nuevo planteamiento del ser humano desde la esquina del deseo y la muerte. Es solo un borrachín y un vago estructurando su propia vida a partir de la escritura. Pero asume de manera intempestiva su propia vida cuando ve que allí, en el producir de sí algo más, se encuentra la verdadera certeza sobre el mundo. De nada le sirve el dinero, trabajar, amar si no puede trasgredir sus afecciones y ponerlas en el papel para crear una creatura viva. Esa es la denuncia más prominente en su literatura. Tomar la vida por los cuernos, vivirla y crearla a través de cada página y de cada relato.

En este sentido, toda potencia está ligada al deseo y la fuerza de ese deseo radica en la fuerza con la que intervenga una potencia exterior. A partir de esto, Spinoza asume que los deseos nacen de ciertos estados que promueven o bien la lentitud o bien el movimiento. Los deseos pueden nacer de estados de gozo/ alegría o bien de tristeza. Aquello que buscamos proviene del estado actual en el que se encuentra la vida, atravesada por múltiples fuerzas exteriores. Pero en Spinoza la fuerza de un individuo le hace considerar aquello que es útil para aumentar su propia virtud, el hecho de perseverar en su ser: *cuanto más nos esforzamos en buscar lo que nos es útil, en conservar nuestro ser, y más tenemos el poder de conseguirlo, más estamos dotados de virtud; y por el contrario, en la medida en que omitimos conservar lo que es útil, es decir, nuestro ser, somos impotentes.* (E4, p20)

Buscamos siempre perseverar de acuerdo a nuestro estado. Y la fuerza con la que podemos aumentar nuestra capacidad de ser y existir radica en la composición de fuerzas exteriores e interiores que suceden en la propia vida, por las cuales aparece el deseo. Afirmar la vida es desear. Es imposible que el ser humano no se fuerce a sí mismo a ser y existir, porque su esencia es solo eso: *no se puede concebir virtud alguna anterior al esfuerzo para conservarse* (E4, p 22) No es permitido que la vida nazca de un esfuerzo por destruirla. Antes bien, la vida se reproduce cuando el hombre no desea otra cosa que su propio bien: *nadie puede desear poseer la beatitud, obrar bien y vivir bien, sin desear al mismo tiempo ser, obrar y vivir, es decir, existir en acto* (E4, p 21)

Toda potencia busca su propia conservación. Direccionando las afecciones hacia un verdadero conocimiento de las causas que intervienen en el desarrollo de la vida. Pero nuevamente, existir en acto no es debatible. La vida entonces se encarga de crear y desarrollar aumentos, lentitudes e interferencias que bloquean o exponen la potencia de un individuo. El resultado de este movimiento vital se comprende como expresión de vida. Como expresión de afecciones que buscan lo útil a la propia existencia. Afirmamos nuestro estado interior, aún sin saber plenamente lo que sucede dentro.

Bukowski entiende por qué llamamos vida estética al hecho de crear y producir la perfección de sí a través del autoconocimiento y la alegría. No hay que asumir de hecho que la vida se construye a partir de composiciones entre múltiples individuos,

afecciones y potencias. Debe haber una creación propia. Es necesario estar en la capacidad de producir y obrar mediante los afectos. Lo cual implica asumir el estado en el que se encuentre la potencia y existir conforme a dicha naturaleza. No es sencillo del todo. Hay que estar en la presencia del deseo de existir y no puede haber otra cosa más que dicho deseo: *“Me resulta difícil encontrar héroes a estas alturas, así que tengo que crear mi propio héroe: yo mismo. Eso da pie a algunas noches jodidas. Y días. Hay que mantenerse flexible, abierto al cambio, pero no se puede cambiar simplemente por capricho. Los movimientos deben ser naturales y derivarse de la vida.* (Bukowski, 2000; 200) Pese a que suene egoísta buscar ser su propio héroe. Mientras hay que ser flexible para admitir las afecciones, el deseo de “escribir” debe ir ligado a un movimiento interior. Que busca necesariamente crear un nuevo “yo” a través de cada línea o cada libro. Es una afirmación explícita sobre quien soy ahora.

La potencia se incrementa y busca aquello que es útil y conveniente al deseo de ser y existir. Cuando el escritor promueve un cierto significado sobre sí mismo a través de las líneas, los párrafos etc. Concibe un modo de ser específico que corresponde a un estado alegre o triste. Que le define, le explica. Un escritor como Bukowski quiere crear una propia forma de ser y existir a través de su máxima expresión (recordemos la relación capacidad de vivir, capacidad de crear, capacidad de escribir); su exposición de la vida promueve el significado de aquello que él busca al escribir, concuerda con su naturaleza. Acaso, ¿puede haber un vínculo en la inmanencia más fuerte que el producido por la alegría y el amor hacia lo que aumenta nuestra fuerza interior?

La fuerza de las potencias exteriores puede llegar a contrariar o a aumentar la certeza que tenemos sobre nosotros mismos: *es necesariamente buena una cosa en la medida que se halla de acuerdo a nuestra naturaleza.* (E4, p 31) Cualquier afección que provoque en el ser humano un estado de conmoción o desconcierto no es acorde a su naturaleza. Y, al contrario, si cualquier afección provoca un estado de felicidad o alegría debe estar acorde a nuestra naturaleza. Sin embargo, para Spinoza: *solamente en la medida en que los hombres viven bajo el gobierno de la razón, concuerdan siempre necesariamente en naturaleza.* (E4, p 35) Por tanto, solo quien produzca un gobierno de sí por medio de las pasiones asume un estado de alegría combinado con una certeza

sobre sí mismo. Un tipo de creación actual sobre la cual se asume una realidad propia, infinita o divina.

En este caso, la literatura podrá convertir el yo en una experiencia constructiva y no destructiva. Si acaso es la pasión la que impulsa el deseo no hay en realidad una creatividad en la vida. Mientras que, si la expresión estética se encarga de definir los estados, y promover los deseos entonces habrá un nuevo estado; surgirá un acto creativo. Uno donde la potencia concuerda con las afecciones en la medida que asume el movimiento del cuerpo y el alma. Hay que lograr que se conserve el movimiento de la potencia de ser y existir conforme la propia esencia lo solicita: *“Somos delgados como el papel. Existimos a base de suerte, entre porcentajes, temporalmente. Y eso es lo mejor y lo peor, el factor temporal. Y no se puede hacer nada al respecto. Puedes sentarte encima de una montaña y meditar durante décadas, pero eso no va a cambiar. Puedes cambiar tu mismo y aprender a aceptar las cosas. Hay que sentir más, pensar menos”* (Bukowski, 2000; 93)

En la vida estética se vive desde la expresión. Que no es un tipo de entendimiento racional, sino más bien intuitivo. Se trata de ingresar el movimiento de la afección o el pensamiento hacia una afirmación de la propia vida. Si el punto está en desarrollar al máximo la capacidad para obrar y perseverar, no hay mejor opción que buscar aquello que concuerda con nuestra naturaleza. En esa concordancia radica el verdadero conocimiento o la beatitud. Nuestra singularidad es expresada en las acciones, pensamientos, ideas plasmadas en cualquier tipo de arte.

Se trata de impostar una actitud de ampliación y vida a través del escribir. Un cierto tipo de alegría y de contento que permite a la potencia producir y relacionarse al recibir más afecciones. Bukowski entiende que el propósito de un buen escritor es conquistarse a sí mismo a través de la escritura. Importa más formar un yo fuerte y múltiple activo que perseverar a través de su naturaleza, que alguien dominado por el lujo o la potestad de las afecciones. Se trata de crear un imperio sobre sí: *“Una vez está desarrollado el estilo se le considera algo sencillo, pero el estilo no solo se desarrolla a través de un método, se desarrolla por medio del sentimiento, es como llevar un pincel a un lienzo de cierta manera. Y si no vives siguiendo el sendero de la intensidad y el flujo, el estilo*

se desvanece.” (Bukowski, 2009; 198) Aquel que considera la creación y su propio desarrollo como parte de una naturaleza infinita, repleta de afectos, cuerpos compuestos e ideas adecuadas asume una actitud estética. Bukowski se refiere al estilo como la capacidad de crear una autenticidad que provoca una ampliación; un escritor con estilo propio no se reduce a estándares o supuestos sobre lo bello, lo verdadero y lo placentero. El acto de creación de sí viene desde el interior. Y se expresa justamente cuando lo mejor de sí sale a la luz y pone en evidencia aquellas actividades, decisiones o ideas que ejercen pasividad sobre la potencia. La vida estética en Spinoza estaría repleta de este conocimiento, de este estilo. Es necesaria la concordancia entre lo que se quiere y lo que se puede. Pero es aún más necesario el hecho de querer aumentar el tamaño de lo que se puede y de lo que se produce.

Una alegría verdadera sobre la base de la aspiración, el contento y las afecciones. Una potencia más perfecta busca lo útil a sí misma. Y conduciendo la vida desde el punto de vista de la ampliación y el conocimiento de sí el resultado será una composición de una magnitud prodigiosa. Conocerse a sí y al orden natural de las causas y otras potencias, para lograr salvarse. No hay más salvación que la que se decide para uno mismo. *“He recibido muchas cartas de gente que afirma que mi escritura le ha salvado el pellejo. Pero yo no la escribí para eso, la escribí para salvar mi propio pellejo”* (Bukowski, 2000; 83)

En Bukowski existe una comprensión estética de la vida al iniciar un acto creativo. Para que la creatividad en el escritor aparezca debe estar conectado a los sucesos. Debe llenar su potencia de afecciones y deseos que le son propios pero que a la vez lo privan de un conocimiento racional sobre sí mismo. Su producción proviene de aquello que quiere poner a vivir. Sus deseos de vivir a través de los libros. Las ideas. O los personajes. Una actitud estética pone a vivir las afecciones. Hace mover al pensamiento para producir en él algo más allá de la impotencia o la tristeza. En la potencia activa no hay causas parciales, alegrías fugaces o fuerzas que no aumenten con respecto al propio crecimiento. Por el contrario, existe una necesidad de ser feliz y asumir un estado de construcción perpetuo; solo hasta que un evento exterior lo impida. La muerte es entendida en Spinoza como un mal encuentro. Porque no se expresa como tal la esencia de una potencia. *Si no es necesariamente algo que sucede por fuera de ella, por lo cual*

padece el cuerpo y el alma. Es un impedimento para el movimiento natural y, por tanto, no se tiene un conocimiento de ella. (Deleuze, 58;1984)

Quizá una de las preocupaciones de Bukowski tenga que ver con el miedo que le pasma al momento de producir. De crear una verdad que lo aliente a seguir viviendo. *“Quizá a los 72 años me abandonara. La capacidad de escribir. Era un miedo. Y no se trataba de fama. Ni de dinero. Se trataba de mí. Necesitaba el desahogo, el entretenimiento, la liberación de la escritura. La seguridad de la escritura... Lo único que importaba era la siguiente línea.”* (Bukowski, 2000; 149) La importancia de la creación en la vida estética va ligada directamente al fortalecimiento de la propia fuerza interior. Cuando dicha fuerza se desvanece la prioridad deja de ser lo activo, lo alegre y se impide el movimiento natural de la potencia. Mientras que, si la vida se construye a cada momento, a través de un acto como escribir, habrá una fuerza que permitirá ver a cualquier ser la verdad sobre las cosas y sobre sí mismo.

Un individuo no asume ese estado vital y racional con la búsqueda del placer o del dolor. No se trata de admirar el sufrimiento y lo que el produce. Tampoco de suponer la alegría y apropiarse de ese estado sin más, intentando estar bien sin fundamento alguno. Mientras que la actitud estética ilumine todo acto de creación, la propia verdad saldrá. La vida emerge y aumenta si asumimos un estado y escapamos a él buscando otro, cada vez mejor, cada vez más compuesto. *“El sufrimiento es exactamente igual que cualquier cosa: si te dan demasiado, al cabo de un tiempo puedes hundirte. Es el intento de escapar del sufrimiento lo que crea grandes escritores: te sientes tan bien que haces que los lectores se sientan bien.* (Bukowski, 1990;191) Si la literatura no fuese profunda de seguro las afecciones que crea el autor en el receptor de su obra no generarían nada en absoluto. Es porque se crea algo con una verdadera certeza que desborda los límites del papel y dispone al receptor a un cierto tipo de afección, de deseo y pensamiento. Escapar del sufrimiento no es evitarlo u olvidarlo. Sino traducirlo en invención, en capacidad para ser y existir de otra manera.

Una verdadera vida estética en Spinoza se abre paso poniendo como centro la vida misma. No es un plano trascendente aquello que nos salva o nos libera. Así como tampoco admitir una pasividad o una impotencia respecto de lo que sucede en el

entorno. Es la vida misma puesta en escena. Es la actitud y la fuerza con la que cada ser persevera y asume una cierta naturaleza. Si la razón domina a las pasiones no es necesariamente porque está por encima de ellas. Sino porque su fuerza proviene de un conocimiento pasional. Spinoza busca un conocimiento estético de la vida porque establece todo con respecto al fortalecimiento continuo de lo que significa existir asumiendo que, la realidad y la perfección se miden en la afirmación de la vida del ser humano y no de su negación.

El propósito de haber involucrado a Miller y a Bukowski es para establecer esta relación entre producción escrita como vida misma. Un artista viene cuando ha convertido sus propias formas de hacer bella la vida, a través del arte. Escribe como función y dicho proceso de producción mantiene en constante crecimiento su fuerza. La potencia aumenta al conocer las causas que determinan a actuar de una cierta manera. Además, que al ser activo con respecto a lo que pasa, su vida converge en experiencias de tipo constructivo. Por supuesto, toda potencia debe llenarse de utilidades que le son convenientes a su naturaleza. Debe fomentar el vínculo y la composición para hacer aún más grande su capacidad de afectar y ser afectado. Por ejemplo, Bukowski dice: *“Yo soy afortunado en este momento de tener esta máquina de escribir, esta habitación, de mecanografiar esto, de contártelo. No pido clemencia para el artista, no pido fondos públicos, ni siquiera pido comprensión, lo único que pido es que nos dejen en paz en la dicha y en el horror, y el misterio de nuestro trabajo. Pido que nos dejen en paz.”* (Bukowski,2009; 110)

Pedir paz para sentirse productivo a sí mismo. Quien comprenda que la vida se trabaja y se intensifica a cada momento asume la fortuna de encontrarse cada vez a sí mismo. Asumir la naturaleza que hace a la potencia perseverar es determinante al momento de producir más y más de sí. En términos vitales, no hay ninguna forma de vida que elimine la experiencia del encuentro con cuerpos y planos de inmanencia. El problema no es aquello que dichos cambios vengan a disponer a la potencia. Más bien, el crecimiento que posee toda potencia a través de los encuentros; y en realidad todo aquello que se siente y se piensa a partir de los estados alegres y tristes.

Una potencia no puede destruirse más que por causas exteriores. Lo que implica que no hay maneras de destruirse, a menos que los encuentros sean tan negativos y adjudiquen un movimiento de reposo en algunos seres que asuman un estado de pasividad. En la vida estética la pasividad no es un requisito, sino un procedimiento. Toda vida pasa por pasividades que constituyen la manera en que se direccionan sus pensamientos, proyectos y decisiones. Hay que pasar por allí. Detenerse y ubicarse. Por un puro fortalecimiento de esa esencia que al perseverar existe.

Por tanto, el hecho de estructurar la vida como producción se trata básicamente de actuar. Actuar conforme a las razones suficientes y a los impulsos que derivan de lo que se desea a través de las afecciones y las vivencias. Al disponer la vida para los cambios no se eliminan los cuerpos exteriores o se excluyen las determinaciones actuales; se incorporan en la medida en que se reproducen y cambian la potencia: como fenómenos de crecimiento. *“El acto de escribir la palabra es el acto del milagro, la salvación, la suerte, la música, el seguir adelante. Despeja el espacio, define la bazofia, te salva el cuello y de paso le salva el cuello a algún otro. Si de alguna manera se deriva de ello la fama, no hay que hacerle caso. Hay que seguir escribiendo como si el siguiente verso fuera el primero.* (Bukowski, 2010; 324) Solo se puede escribir aumentando en sí la producción, afirmando una cierta actitud. En este caso, la vida estética consiste en seguir y continuar, no excluyendo o eliminando. Sino permitiendo una nueva exploración de aquello que se afirmó y aquello que está por venir para cada ser en su experiencia más cercana; el hecho de crear su propia vida, de ponerla a producir y buscar el sol del mañana. Es la afirmación a través de la alegría y un contento de sí mismo, con la expresión y los actos de creación, que somos infinitos. En este caso, se enciende en nuestro interior la máquina de hacer los días.

Conclusiones.

Durante la escritura del texto siempre se buscaba explorar el concepto de vida estética en Spinoza. La intención no era mostrar un análisis exegético de conceptos como cuerpo, deseo, pasión, afectos etc. Se trataba de señalar como justamente dichos conceptos pueden llegar a explicar una noción de vida estética, una experiencia singular que resulte en un acto creativo. Spinoza da lugar a muchas consideraciones que podrían

incluirse dentro de un análisis más detallado sobre la estética en general. Quizá, una relación con Nietzsche culminaría con un estudio juicioso sobre la estética en función de lo humano; permitiría entender la vitalidad de la construcción de sí mismo como un verdadero acto creativo y explorar con más detalle autores, pintores, músicos que lleven a cabo este proceso de estética vital inherente al ser humano.

En conclusión, podríamos decir que en efecto existe la posibilidad de desarrollar un concepto de vida estética en Spinoza. Dado que el aumento de la potencia radica justamente en la continua afirmación que ella misma supone a través de las afecciones y los afectos. Esto quiere decir que la vida puede entenderse en Spinoza como centro de afirmación, producción y conocimiento de sí. Esto añadido a una capacidad para entender el orden del universo y de las causas que imprimen a todo individuo una cierta manera de ser y de existir.

La vida estética puede ser comprendida como una suerte de acceso a un orden superior o quizá más simple del conocimiento de sí y del mundo. En este sentido, un ser humano que pueda llevar una vida estética es consciente de sus propias acciones, deseos y los estados de su potencia. Tiene una facilidad para comprender aquello que le sucede, puesto que lo usa para potenciar aún más su capacidad de obrar, y por tanto obtiene de todo un bien que lo lleva a un estado de perfección mayor. Dentro del concepto de vida estética no hay reducciones negativas que impidan al individuo crecer conforme la experiencia de su cuerpo y su pensamiento aumenta. No hay negatividad en la potencia.

Para actuar estéticamente en la vida es necesario comprender las afecciones. No quiere decir esto que deban obrar por sí mismas y conducir las decisiones de cada sujeto. Podría afirmarse incluso que el conocimiento oportuno de las afecciones, como instrumento para un aumento de la potencia, asegura una perfección y un avance en la vida. Porque el campo en el cual esa transformación del sujeto adquiere relevancia es su propia vida, luego es necesario conocer porque se cambia, porque hay un nuevo estado y sin duda alguna, porque todo tiene que ver con un orden determinado que no impide la libertad, sino antes bien la exige. Un ser libre comprende que lo que acontece es

necesario. Y sonsaca aquello que le aumenta en su capacidad de ser, existir y obrar que son una sola.

Esto demuestra que no hay reglas claras que permitan entender y suponer los actos humanos. Hay que descubrir cuáles son los deseos por los cuales son conducidos el alma y el cuerpo. Proporcionar un significado apropiado a aquello que viene a cambiar el estado natural del pensamiento y asumirlo de manera que, en el orden de la comprensión y el entendimiento divino, se pueda obtener de allí una mayor perfección. No hay una ciencia que pueda explicar el nacimiento de la vida estética. Porque no hay tal cosa como una práctica. Hoy se vive estéticamente y mañana no. Se trata, al menos desde el análisis hecho, de una situación particular en la vida de cada cual. Sobre la que se resaltan afecciones, encuentros y composiciones que dan lugar a un aumento en la capacidad de crear un yo mejor, más dinámico, más libre.

La vida estética no es un estado de contemplación de alguien que, a través de su vida, adquiere una sapiencia singular. No es el camino del genio artista quien a través de experiencias intensivas aumenta o disminuye su creación conforme al estado de su alma y el apetito de su cuerpo. La vida estética es un accionar de las afecciones y los encuentros, una forma de composición y comprensión de los hechos a la luz de una necesidad ulterior. Se vive estéticamente cuando hay alegría en el alma y buenos pensamientos y por tanto buenas acciones. Cuando hay actos creativos a partir de acontecimientos singulares. Sin duda un ser libre no es aquel que más vive, quien más experticia tiene sobre ciertos temas; vivir implica aceptar el orden del mundo y hacerlo estéticamente quiere decir que el matiz que damos a ese orden que comprendemos y al cual nos entregamos, nos convierte en alguien a nivel ético más perfecto. La afirmación del entendimiento y los deseos no constituye un avance o un progreso. Aquello que es significativo en el vivir estéticamente resulta de la ampliación que se tenga de sí mismo y la felicidad que ello produce.

Henry Miller ha servido para entender el propósito de una vida estética: la comprensión de la felicidad y la alegría que radican en un ser humano dadas las cosas buenas y útiles que le suceden. Él ha propuesto una forma de entender la vida al margen de las complicaciones, las preocupaciones y lo negativo. Se trata de ampliarse, ser distinto,

tener la capacidad y el dominio sobre las emociones. No se trata de ser simple y resignarse a un mundo lleno de ataduras y necesidad físicas y causales. Es deber de toda alma entender y de todo cuerpo sentir lo suficiente y lo necesario, para que dicho proceso lo describa y lo exponga mejor. En Henry Miller el amor constituye una forma particular de ampliación y mayor perfección. Dado que se trata de una entrega y un conocimiento alegre sobre sí y sobre todo aquello que ocurre alrededor de dicha acción. En cierto sentido, la lectura de Henry Miller ha sido interesante para demostrar algunas afirmaciones de Spinoza y a lo que él se refiere con aumento, perfección y libertad.

Por su parte, Bukowski ayuda para comprender la noción de obra, de vida como obra. En los textos, que son mayormente autobiográficos, desafía al destino. Pues pone todo su ser al servicio de lo que la vida y el orden natural le quiera dar. No hace nada, no piensa en nada, solo escribe aquello que siente; y por tanto aquello que lo impulsa a comprender un “yo” más compuesto y más libre. Bukowski permite entender que la capacidad de crear un ser mejor y de darle sentido a la vida no surge debido a la aplicación de un método riguroso, a una normatividad moral trascendente. Está en la calle, en la esquina, en los libros, en las noches y en la música, en la maravilla de estar vivo. Y comprender esos instantes de alegría y de contento, lo hacen ascender a un entendimiento más claro sobre sí mismo. También enseña que la ética es más bien un cuidado y un gobierno de sí mismo, antes que un presupuesto de acción divino o moral. La comprensión de aquello que “soy” es eterna si refleja la afirmación, la alegría y el aumento de la fuerza de crear y existir de cada ser vivo.

En conclusión, el trabajo de cada ser es existir a través de esa vida estética. No se trata buscar la inspiración en el arte, la ciencia o la religión. Más bien se trata de ir más allá de lo que acontece para demostrar que la alegría, el contento y el cuidado de sí son de suma importancia para la vida misma. Para no ser esclavos de lo negativo, la muerte y la tristeza. Para que la capacidad de crear aumente y no se disminuya el ánimo y el esfuerzo. Para que la composición y la capacidad de ser afectados resulten en una perfección mayor. Para que las acciones que cometemos sobre nosotros mismos y los demás sean eternas hay que vivir estéticamente. Para que el ser humano sea libre y quizá lo más importante, para que la vida se pueda otorgar y compartir sin ninguna otra necesidad.

Bibliografía.

- Spinoza, Baruch (1995) *Ética demostrada según el orden Geométrico*. Porrúa México.
- ----- (2000) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta Madrid
- ----- (1971) *La reforma del entendimiento*. Aguilar. Argentina.
- ----- (1967) *Obras completas ética y tratados menores*. Clásicos.
- Botero Uribe, Darío (2000) *Vitalismo cósmico*. España.
- Changeux Jean Pierre- Ricoeur Paul (2001) *La naturaleza y la norma. Lo que nos hace pensar*. FDE México
- Castilla, Jordi Massó (2012) *Las ontologías de lo común en la estética y en el arte actuales*. ISEGORÍA Revista de Filosofía Moral y Política N.º 49, julio-diciembre, 2013, 533-547 Universidad complutense de Madrid.
- Dadaun, Roger (2006) *Erotismo*. Biblioteca nueva. Madrid.
- Díaz, Juan Bosco (2011) *Apuntes sobre el afecto: un paralelo entre arte y pensamiento*. Revista Internacional de Filosofía, vol. XVI pp. 129-15
- Deleuze, Guilles (1984) *Spinoza: Filosofía práctica*. Tusquets Editores. Barcelona.
- -----, ----- (1999) *El problema de la expresión*. Muchnik Editores. Madrid.
- Bukowski, Charles (1990) *Hijo de satanás*. Anagrama: España.
- ----- (2000) *El capitán salió a comer y los marineros se tomaron el barco*. Anagrama: España.
- ----- (2009) *Fragmentos de un cuaderno manchado de vino*. Anagrama: España.
- ----- (2010) *En ausencia del héroe*. Anagrama: España.
- Foucault, Michel (1984) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Diálogos.
- Hoyos, Sánchez Inmaculada (2012) *Ontología naturalista de Spinoza como ontología de la pasión* En Logos, Anales del seminario de metafísica vol. 45 pág. (95-122)
- Huenemann, Charlie (2008) *Epistemic autonomy in Spinoza* .Cambridge University Press.
- James, Susan (2008) *Freedom, Slavery, and the passions* En Companion to spinoza's ethics, Cambridge University Press (pp. 223-241)
- Jarret, Charles (2008) *Spinoza on necessity*. En Companion to spinoza's ethics, Cambridge University Press 2008 pp. 118-139)
- Miller, Henry (1980) *Sexus: la crucifixion Rosa*. Ediciones alfaguara.

- ----- (1990) *Tropico de capricornio*. Ediciones alfaguara.
- ----- (2010) *Big sur y las naranjas de don Bosco*. Buenos Aires: Edhasa.
- ----- (2011) *Dias tranquilos en Clichy*. Buenos Aires: Edhasa.
- Moira, Gatens - Geneivieve Lloyd (1999) *Collective imaginings: Spinoza past and present*. Routledge . Londres.
- Morrison, James (1989) *Why Spinoza Had No Aesthetics* En The Journal of Aesthetics and Art Criticism, Vol. 47, No. 4 (Autumn, 1989), pp. 359- 365.
- Lebuffe, michael (2008) *The anatomy of the passions* En Companion to spinoza's *ethics*, Cambridge University Press (pp.188-222).
- Peña García, Vidal (1974) *Ensayo sobre la ontología spinosista*. Barbara Braganza. Madrid.
- Pezonaga, Sainz Aurelio (1998) *El deseo activo de amar (afecto y materialismo en Spinoza)* En Revista Youkali. Revista critica de artes y el pensamiento.
- Yovel, Yirmiyahu (1989) *Spinoza and other heretics*. The marrano of reason. Princeton university press.